



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Master Universitario en Investigación en Filosofía

Título del trabajo:

ACELERACIÓN, ALIENACIÓN Y RESONANCIA EN LA
SOCIEDAD DE LA DISPONIBILIDAD TOTAL: EL TIEMPO EN EL
QUE NOS PERDEMOS

English tittle:

ACCELERATION, ALIENATION AND RESONANCE IN THE
SOCIETY OF TOTAL AVAILABILITY: THE TIME IN WHICH WE
LOSE OURSELVES

Autor

Miguel Alberto Catalá Montegui

Director

José Luis López y López de Lizaga

FACULTAD DE FILOSOFÍA
Año 2022

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN: MISIÓN DE LA FILOSOFÍA SOCIAL. TEORÍA CRÍTICA.....	1
2.- ESTRUCTURAS TEMPORALES: ANALISIS	4
2.1.- La aceleración: Preámbulo	4
2.2.- La aceleración tecnológica	5
2.3.- La aceleración del cambio social	5
2.4.- La aceleración en el ritmo de vida	7
3.- MOTORES DE ACELERACIÓN.....	9
3.1.- La competencia	9
3.2.- Motor cultural: Promesa de eternidad	10
3.3.- El ciclo de aceleración: Retroalimentación	11
4.- ESTRUCTURAS TEMPORALES: CONSECUENCIAS	13
4.1.- La aceleración como nueva forma de totalitarismo	13
4.2.- Patologías de la ruptura de sincronización: La crítica funcionalista	14
4.3.- La retórica del deber y la crítica normativa moral. “<i>Mea culpa, mea máxima culpa</i>”	15
4.4.- La crítica ética: La promesa incumplida.....	17
5.- ALIENACIÓN.....	20
5.1.- Alienación respecto del Espacio: Desubicación	20
5.2.- Alienación respecto de las cosas	21
5.3.- Alienación respecto de nuestras acciones	22
5.4.- Alienación respecto al tiempo.....	23
5.5.- Alienación respecto del yo y los otros	25
6.- RESONANCIA: EL HILO VIBRANTE.....	26
7- CONDICIONES DE LA RESONANCIA	29
7.1.- Relaciones Corporales con el Mundo	29

7.2.- Relaciones Emocionales, Evaluativas, y Cognitivas con el Mundo	32
8.- ESFERAS DE RESONANCIA Y EJES DE RESONANCIA	38
8.1.- El eje horizontal: la familia, la amistad y la política	38
8.2.- El eje diagonal: los objetos, el trabajo, la escuela, el deporte, y las mercancías	40
8.3.- El eje vertical: la religión, la naturaleza, el arte, y la historia	44
9.- LA SOCIEDAD DE LA DISPONIBILIDAD TOTAL	52
9.1.- Principio de Estabilización Dinámica (PED)	52
9.2.- Las cuatro dimensiones de la disponibilidad	54
9.3.- Amenazado / Amenazante	55
10.- MOMENTOS DE UNA RELACIÓN DE RESONANCIA	58
11.- CONCLUSIÓN.....	63
12.- BIBLIOGRAFÍA	69
13.- ANEXO 1: MAPAS COGNITIVOS, EVALUATIVOS, VALORACIONES FUERTES	70
14.- ANEXO 2: CARACTERÍSTICAS DE LA ASIMILACIÓN TRANSFORMATIVA.....	71
15.- ANEXO 3: CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS DE LA INTERACCIÓN.....	72
16.- ANEXO 4: ESQUEMA GENERAL.....	73

ACELERACIÓN, ALIENACIÓN Y RESONANCIA EN LA SOCIEDAD DE LA DISPONIBILIDAD TOTAL: EL TIEMPO EN EL QUE NOS PERDEMOS

- ¿Dónde está la canción?

- Muerta. ¿No sabéis que está muerta?

*Los maestros de canto se han ido a clavar
ataúdes y a enterrar a los muertos.*

León Felipe

1.- INTRODUCCIÓN: MISIÓN DE LA FILOSOFÍA SOCIAL. TEORÍA CRÍTICA

En su libro “Alienación y Aceleración” Hartmut Rosa parte de la convicción de que la filosofía social debe tener presentes las experiencias sociales cotidianas y, a partir de ahí, desarrollar una crítica que vaya más allá de la mera especulación filosófica.

El autor se considera un continuador de la tradición de la Teoría Crítica a la cual pertenece y, recogiendo el testigo de sus predecesores, analiza la sociedad tardomoderna relacionándola con los cambios de las prácticas sociales y su repercusión en diversas patologías sociales.

Como explica Rosa, hay tres formas básicas de crítica social: la crítica funcionalista, la crítica normativa moral, y la crítica normativa ética. La crítica funcionalista está basada en la advertencia de que el sistema no funcionará a largo plazo, argumentando que las contradicciones inherentes a él provocarán una crisis inevitable.

La crítica normativa parte del convencimiento de que todo acuerdo social debe estar justificado mediante normas y valores que permitan un desarrollo no traumático de la sociedad. La versión “moral” de la crítica normativa hace hincapié en la noción de justicia, convirtiéndola en el núcleo vertebrador de las relaciones sociales, y la versión “ética” de la crítica normativa centra su interés en la concepción de lo que se entienda por “buena vida”. Constatando la diferencia entre lo que es y lo que se piensa que debe ser una buena vida.

Para Rosa, la importancia de cómo los actores sociales entiendan qué es una buena vida, y qué no lo es, debe estar en el centro de la investigación social, y por ello considera que:

“El sufrimiento y la alienación no pueden ser determinados desde fuera, con referencia a alguna esencia o naturaleza humana. Estas concepciones solo pueden ser aplicadas en el siglo XXI cuando están enraizadas en los sentimientos (contradictorios), convicciones y acciones de los propios actores”¹

El filósofo alemán, influenciado por los trabajos del filósofo canadiense Charles Taylor, considera que los seres humanos, en sus hechos y decisiones, siempre están guiados por alguna concepción sobre lo que es una buena vida y, sin embargo, se encuentran en su vida cotidiana con unos condicionamientos que no les permiten alcanzarla.

Una teoría crítica debe fijarse en la identificación de esas distorsiones conceptuales y estructurales, que afectan a la vida práctica de las personas reales, ya que ven cómo en la sociedad se consolidan instituciones sociales que las alejan cada vez más de la posibilidad de una vida significativa.

El poder emancipatorio de la tradición crítica, de la cual el filósofo alemán es un destacado continuador, reside en la identificación de ese malestar social. Rosa está convencido de que no existe una verdad epistemológica ahistórica, y que es en la historicidad, con sus condicionamientos sociales, culturales, políticos, económicos e institucionales, donde podemos encontrar los motivos y causas de ese malestar.

Este trabajo parte de la principal tesis de Rosa a partir de la cual se desgranan el resto de sus planteamientos. Rosa considera que las sociedades modernas solo son capaces de estabilizarse de manera dinámica, y por ello el crecimiento económico y el desarrollo científico-técnico han protagonizado la idea de progreso, que ya no es entendido como la causa y la consecuencia de la autonomía del individuo, sino como la constante de un efecto dirigido a mantener la inercia de la dinámica técnico-económica.

En ese sentido, este trabajo se detiene en la importancia de las estructuras temporales y en lo que el autor denomina motores de la aceleración, ya sean técnicos sociales o culturales.

¹ Rosa, Hartmut, *Alienación y Aceleración*, Buenos Aires: Katz Editores, 2016. p.85

Una de las principales consecuencias de la combinación de esa idea de progreso con la naturalización de las estructuras temporales orientadas hacia la aceleración, es la alienación del sujeto. Rosa recupera la noción de alienación del primer Marx y la adapta, con gran acierto, a las características de las sociedades de la tardomodernidad.

La alienación para Rosa es un extrañamiento del sujeto sobre sus propias vivencias, propiciada por la aceleración social, técnica, y el ritmo de vida de las sociedades modernas. Éstas producen sobre el sujeto un desbordamiento perceptivo que también afecta, como veremos en el desarrollo del este trabajo, a sus condicionamientos físicos, mentales e incluso emocionales.

La noción de resonancia, aunque problemática en su definición, es considerada por Rosa como una posible relación especial entre mundo y sujeto, por la cual este último es capaz de expresarse responsivamente respecto al primero.

Rosa reflexiona sobre la necesidad de la sociedad tardomoderna de poner el mundo a su disponibilidad total, para cumplir los requisitos que exige el progreso, y en cómo esa forma de relación conduce a los sujetos hacia la alienación, imposibilitando la resonancia.

El trabajo se orienta hacia una posibilidad de escape de la alienación de manos de la resonancia, cuando se entiende que ésta viene siempre provocada por la indisponibilidad, y que es el propio sujeto, en el desarrollo de sus capacidades, quien tiene (si puede) la solución para su existencia alienada.

2.- ESTRUCTURAS TEMPORALES: ANALISIS

2.1.- La aceleración: Preámbulo

Las ideas de la Ilustración del siglo XVIII, y el auge de nuevas técnicas de producción, pueden considerarse las causas de una transformación social que dejaba atrás el Antiguo Régimen, regido por una estratificación social marcada por un sistema estamental.

Con la Ilustración nacía la aspiración de liberarse de preceptos autoritarios y tradicionales, a la vez que el desarrollo económico alentaba la justa aspiración de superar la miseria para la gran parte de la población.

Los estudios sobre la modernidad han sido frecuentes dentro de la sociología y filosofía social, en ellos se han resaltado, sobre todo, los procesos de racionalización que han conllevado los cambios económicos y sociales surgidos a partir de la industrialización.

Pero dentro de la literatura imprescindible sobre la modernidad se pueden encontrar variados planteamientos que tratan de resaltar cuál es la característica fundamental del periodo denominado modernidad. Desde Weber a Durkheim, pasando por Marx o Adorno, todos los pensadores sociales han elaborado conceptos y teorías para acercarse a una idea, lo más veraz posible, sobre la realidad de lo que es y significa la modernidad.

Sin embargo, hay un fenómeno que quizás, aunque se encuentra en casi todas las teorías, no ha sido reflejado con la importancia que tiene. Ese fenómeno es la aceleración y, en concreto, la aceleración social.

Rosa se ha centrado en ese aspecto de la sociedad moderna, en especial, en la que él denomina tardomoderna. Para el autor alemán las sociedades occidentales pueden ser entendidas como sociedades que se encuentran en un insaciable proceso de aceleración, en todas ellas existe una tendencia irresistible hacia la velocidad.

Rosa nos muestra que la aceleración no es una mera consecuencia atribuible a circunstancias distantes y distintas, sino que es un modelo inevitable de relación que está presente en aquello que podemos definir como modernidad, y que llega a ser esencial en las sociedades de la tardomodernidad.

¿Qué se entiende como aceleración? ¿Las sociedades se aceleran en su conjunto?
¿Cuántas clases de aceleración hay? Para Rosa:

“No podemos hablar de un patrón único y universal que aumenta la velocidad de todo (...). Una hora sigue siendo una hora y un día sigue siendo un día (...). Hay una dificultad definitiva que concierne a la aceleración social y reside en su relación categórica con la sociedad”²

Se hace necesario explorar, de la mano del filósofo alemán, los diversos ámbitos de aceleración que actualmente se distinguen empíricamente en la sociedad tardomoderna: la aceleración tecnológica, la aceleración del cambio social y la aceleración del ritmo de vida.

2.2.- La aceleración tecnológica

La aceleración tecnológica es la más evidente de las aceleraciones en la sociedad actual, y es definida como: “El aumento deliberado de la velocidad de los procesos orientados a metas específicas del transporte, la comunicación y la producción (...) además de nuevas formas de organización y administración”³

Uno de los efectos de dicha aceleración, que destaca Rosa, es el “cambio de régimen espacio-temporal” de la sociedad, de tal manera, que la percepción del tiempo pierde su anclaje espacial. La tardomodernidad, con su empuje hacia la globalización, ha configurado un efecto de contracción del espacio y ha dado paso a un fenómeno de desubicación.

2.3.- La aceleración del cambio social

La aceleración del cambio social es una mutación de la propia sociedad. En ese sentido, es una transformación que es más fácil apreciar desde una cierta perspectiva, ya que el sujeto se encuentra inmerso en cambios que se ocasionan dentro de la sociedad en su conjunto, y que producen alteraciones en los patrones de acción y orientación de los individuos.

² Ibid. p.19

³ Ibid. p.21

“(...) Esto significa que las actitudes y los valores, además de las modas y estilos de vida, las relaciones y obligaciones sociales, además de los grupos, clases, entornos, lenguajes sociales, formas de práctica y hábitos, están cambiando con una rapidez cada vez mayor”⁴

Es difícil, en la sociedad tardomoderna, poder fijar un mapa que nos ubique en unas posiciones estables, ya sea cultural o social e incluso económicamente, ya que los cambios de la sociedad se producen como olas de aceleración a través de flujos culturales.

Estos flujos culturales cristalizan en la sociedad para después, siguiendo las normas de la aceleración: “cada vez más rápido”, “todo a corto plazo”, ser diluidos dentro de una nueva marea. En algunos casos son movimientos de emancipación, que confluyen o se disgregan, según los vaivenes de la sociedad en su conjunto.

Rosa utiliza la noción de *contracción del presente* para hacer visible el concepto de aceleración, noción que fue desarrollada por el filósofo Hermann Lübbe. La define de la siguiente manera:

“El pasado es aquello que ya no se sostiene, que ya no es válido. El presente, entonces, es el lapso de tiempo, en que (usando una idea desarrollada por Reinhart Koselleck) coinciden los espacios de experiencia y de horizontes de expectativas”⁵

Es decir, la experiencia del pasado debe servirnos para inferir proyecciones para el futuro. Ese lapsus de tiempo (cada vez más corto), en el que el pasado tiene una validez experiencial sobre nuestro futuro, es lo que podríamos denominar Presente. Cuando entendemos que ese Presente de expectativas válidas es cada vez más reducido, podemos decir que hay una *contracción del presente*.

La “tasa de aceleración” estará en relación con el tiempo en el que el presente sirve como valor de confianza para las expectativas sobre el futuro. Por ello, rápidamente nos damos cuenta que dicho intervalo de tiempo es cada vez más corto y, por lo tanto, la tasa de aceleración será cada vez más alta.

Para ello, basta con observar cómo los cambios a nivel familiar y laboral del sujeto de la tardomodernidad han pasado de ser intergeneracionales a ser intrageneracionales.

⁴ Ibid. p.24

⁵ Ibid. p.26

2.4.- La aceleración en el ritmo de vida

Por último, la aceleración en el ritmo de vida es una evidencia que se confirma con nuestra propia vivencia. La sensación de falta de tiempo ha sido una cuestión que se viene arrastrando desde mediados del siglo XVIII, con el surgimiento de la era industrial.

Sin embargo, la percepción de carestía de tiempo es ahora más acuciante, aunque paradójicamente nos encontramos en una época predominantemente tecnológica. En una sociedad opulentamente tecnológica, *subjetivamente* nos encontramos con un *hambre de tiempo*, en el que éste ha pasado a ser una materia prima cada vez más escasa: “El hambre de tiempo surge de la necesidad sentida de hacer más cosas en menos tiempo”⁶

En realidad, esa *necesidad* tiene como consecuencia que el ahorro del tiempo, producido por el uso de la tecnología, es utilizado en más consumo tecnológico. ¿Pero es realmente la tecnología quien se está comiendo nuestro tiempo?

Lo que nos plantea Rosa es que la tecnología en sí misma no es el motivo de la aceleración en el ritmo de vida. El planteamiento es el siguiente: la tecnología ayuda a reducir el tiempo de una tarea, pero el tiempo sobrante no sirve para un ahorro de Tiempo, sino para realizar más tareas, con lo cual las tasas de crecimiento de las tareas se multiplican, incluso más que la tasa de aceleración de las tareas. El resultado es que nos falta Tiempo, el tiempo para hacer más tareas...

Por tanto, *objetivamente*, la aceleración del ritmo de vida de la sociedad, puede medirse observando la tendencia social a *comprimir* las actividades, es decir, experimentar más en menos tiempo. Lo cual conduce a reducir el tiempo de cada acción, e incluso a la realización de tareas simultáneas (*multi-tasking*).

Para entender este fenómeno es determinante entender qué es lo que se considera *logro* en las sociedades tardomodernas. Como explica Rosa:

“El principio determinante en competición es el logro, el tiempo, y más aún la lógica de la aceleración están incorporados directamente al modo central de

⁶ Ibid. p.31

asignación en la modernidad: el logro está definido como *tarea* o *trabajo por unidad de tiempo* (poder=trabajo dividido por tiempo en término de física)⁷

La sociedad moderna está basada en la combinación del crecimiento para la aceleración, y de una aceleración para el crecimiento.

Resumiendo la tesis de Rosa: La tecnología en sí no es la causa de la aceleración social, aunque sí es una condición facilitadora de las tasas de aceleración. La tecnología pudo ser una respuesta al problema subjetivo del *hambre de tiempo*, que por otra parte ha existido desde siempre en las sociedades modernas (incluso en las preindustriales).

⁷ Ibid. p.45

3.- MOTORES DE ACELERACIÓN

Según Rosa podemos hablar de tres motores: el social, el cultural y el mismo ciclo de aceleración que produce un efecto de retroalimentación.

3.1.- La competencia

- 1) Para la lógica de la competencia existe una ecuación básica entre dinero y tiempo, cuanto más tiempo se invierte en una tarea más dinero nos cuesta y por tanto menos beneficio sacamos. De esta forma eliminar el tiempo de trabajo de cada tarea es evitar costes laborales y por tanto aumentar la ganancia.
- 2) La misma lógica nos conduce a considerar que entre inversión y ganancia debe transcurrir el menor tiempo posible. En el capitalismo financiero y financiado de la tardomodernidad los principios del crédito y del interés exigen el mayor dividendo en el mínimo tiempo posible.
- 3) Una de las formas de ganar tiempo, una vez que queda claro que el tiempo es dinero, es la necesidad de acelerar proceso y productos. La aceleración tecnológica cumple la misión de dar respuesta al sistema de mercado competitivo, que en la tardomodernidad está guiado por el capitalismo financiero.

“(...). En la sociedad moderna, el principio de competencia rebasa en mucho la esfera económica (orientada al crecimiento). De hecho, es el modo dominante de asignación en prácticamente en todas las áreas de la vida social (...). El principio básico de asignación en casi todas las esferas de la vida social en una sociedad moderna es la lógica de la competencia”⁸

La modernidad encuentra en la competitividad la legitimidad para la asignación de recursos, bienes y reconocimientos, ya sea en instituciones públicas o privadas. La competitividad se extiende hasta ámbitos tan diversos como el arte, la ciencia, la política e incluso la religión.

⁸ Ibid. p.43

La lógica social de la competencia está tan asumida por los actores sociales que “invierten” cada vez más tiempo en el mantenimiento de su “status”, de tal manera que:

- a) Se necesita cada vez más tiempo y más energía para permanecer en la misma situación y se entiende que desacelerarse es retroceder en la posición.
- b) Ese mantenimiento de status a base de la competencia pretende basarse en la búsqueda de una autonomía por parte del individuo y, sin embargo, está justificando *logros* que no han sido autodefinidos por el sujeto.

3.2.- Motor cultural: Promesa de eternidad

Hay un segundo elemento que señala Rosa como “motor cultural”, y es lo que denomina “*promesa de eternidad*”. En la sociedad secular moderna el anhelo de eternidad ha sido suplido por un deseo de aceleración que sirve, funcionalmente, como la promesa de vida eterna. Aunque es cierto que la secularización cultural de las sociedades tardomodernas es una evidencia, parece como si el deseo de vida eterna permaneciera latente bajo el simulacro de esa “vida de calidad” que se ofrece en la sociedad de consumo.

La sociedad moderna, en su secularización, ha puesto énfasis a “*la vida antes de la muerte*”. Ya sea que el sujeto tenga o no tenga creencias sobrenaturales, su aspiración de una “vida de calidad” pasa por probar el mayor número posible de opciones existenciales que pueda en su tiempo de vida.

El deseo del sujeto de experimentar y apurar las opciones realizables tiene como consecuencia entrar en un proceso de existencia acelerada. La promesa de vida eterna se transforma en una eternidad-finita, a través del consumo, que se supone infinito. Rosa lo explica así:

“La aceleración del ritmo de vida, aparece por tanto como una solución natural para este problema: si vivimos “al doble de velocidad”, si nos tomamos la mitad de tiempo para realizar una acción, meta o experiencia, podemos duplicar la suma de la experiencia y, en consecuencia, “de la vida” en nuestro periodo vital”⁹

⁹ Ibid. p.48

Según esta lógica, la ratio entre nuestras acciones realizables y las efectivamente realizadas denotarán nuestra eficacia existencial. Pero es evidente que el tiempo de vida de un sujeto no puede abarcar el *Tiempo de la Vida*, con todas las opciones que pueden existir. El resultado es que es imposible lograr esa “promesa de eternidad”. Sin embargo, eso no impide que el sujeto de la tardomodernidad aumente su ritmo de vida en el anhelo de alcanzar, “el paraíso” de “*la vida de calidad*”.

3.3.- El ciclo de aceleración: Retroalimentación

La lógica de la competencia y la promesa de eternidad son las energías propulsoras que estimulan el mecanismo de la aceleración, sobre todo en la modernidad temprana. El perfeccionamiento de los medios de producción como la división del trabajo, la cronometrización, los objetivos por incentivos, etc., sirvieron para consolidar la inercia de la aceleración. De tal forma que Rosa considera que:

“en la modernidad tardía la aceleración social se ha transformado en un sistema que se impulsa a sí mismo, que ya no necesita fuerzas propulsoras externas. La aceleración tecnológica, la aceleración social, y la aceleración del ritmo de vida han pasado a transformarse en un sistema de retroalimentación entrelazado, que se impulsa a sí mismo de manera constante”¹⁰

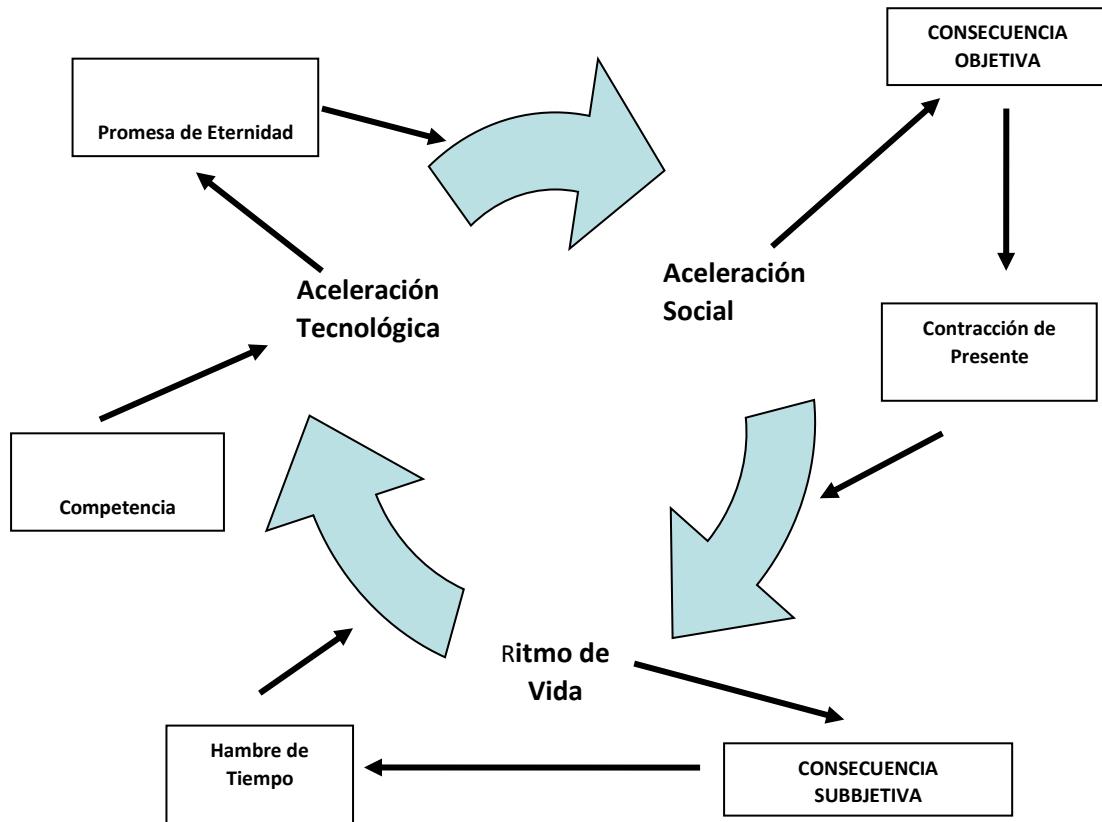
La aceleración tecnológica puede nacer como respuesta a la sensación subjetiva de escasez de tiempo y, a su vez, dar como consecuencia un aumento de la competitividad. Por otra parte, esa misma aceleración tecnológica sirve para producir cambios sociales que, con el aumento de las posibilidades de vida, refuerzan la promesa de eternidad.

Esa promesa de eternidad secularizada impulsa nuevos hábitos, valores y conductas, que conducen a cambios intrageneracionales en la familia, en el trabajo etc., y que provoca la consecuencia objetiva de la *contracción del presente*.

El sujeto se ve en la necesidad de aumentar la velocidad de su ritmo de vida, y eso tiene la consecuencia subjetiva de *hambre de tiempo*. Y la rueda vuelve a empezar, porque la

¹⁰ Ibid. p.50

respuesta al hambre de tiempo es la aceleración tecnológica, que ofrece más competitividad que sirve para “rellenar” la promesa de eternidad...



4.- ESTRUCTURAS TEMPORALES: CONSECUENCIAS

4.1.- La aceleración como nueva forma de totalitarismo

Componer una Teoría Crítica sobre las condiciones temporales de la sociedad parte del hecho de que el tiempo es un elemento que empapa todas las esferas sociales, e incluso las no sociales.

La tesis que Rosa defiende en “Alienación y Aceleración” es que “la aceleración social se ha transformado en una fuerza totalitaria en la sociedad moderna”¹¹.

El empleo del término “totalitario” está utilizado, como nos explica el filósofo alemán, de forma abstracta, ya que el dominio que utiliza el tiempo sobre las personas se ejerce de forma paradójicamente impersonal y, sin embargo, no deja de ser un Poder totalitario que somete y produce temor.

“(a) Ejerce presión sobre la voluntad y las acciones de los sujetos. (b) Es ineludible es decir todos los sujetos son afectados por él. (c) Es omnipresente, su influencia no se limita a una u otra aérea de la vida social sino a todos sus aspectos. (d) Es difícil o casi imposible de criticar y luchar contra él”

El valor abstracto del Poder de la aceleración social es el que le permite tener potestad sobre los cuerpos, pero también sobre las voluntades y mentes, de forma que se impide la posible reacción del sujeto. Es ineludible, ya que nadie quiere quedarse atrás: perder el tren de la aceleración social puede suponer, no solo no avanzar sino retroceder.

El influjo de la aceleración social es tal que afecta a nuestro sentido del tiempo y del espacio, de tal manera que nuestra cotidianidad se ve afectada, en la propia percepción de la realidad e incluso en nuestra percepción de la propia identidad.

La aceleración social es un fenómeno difícil de criticar, puesto que es un fenómeno, temporal, y como tal, intuitivamente, tiene un efecto de naturalización.

¹¹ Ibid. p.106

La aceleración social no es percibida como un constructo social. El sujeto que se ve afectado no se percata que la estructura temporal en la que está inmerso está orientada hacia unos fines que no le son absolutamente propios.

4.2.- Patologías de la ruptura de sincronización: La crítica funcionalista

La crítica funcionalista es la que alerta de los conflictos que surgen en la sociedad por las contradicciones del sistema, como afirmarían los marxistas. En ese sentido, una crítica funcionalista de la aceleración social se centrará en los problemas que surgen en los procesos referentes a la sincronización, o desincronización, en los diversos espacios de la vida en la sociedad tardomoderna. Esos desajustes temporales son los que nos encontramos detrás de los síntomas que tienen las diversas patologías sociales.

La economía, la política, la cultura, la vida social y la tecnología, se ven afectadas por el ciclo de aceleración, que conserva interdependientes esferas que mantienen distintos ritmos de desarrollo.

“La rápida aceleración de los mercados financieros, después de las revoluciones política y digitales de 1989, condujo claramente a una ruptura radical entre las velocidades constantemente aumentadas de los flujos de inversión y capitales, y el ritmo lento de la economía real (...). La sincronización entre la esfera política y tecno económica de la sociedad, nos lleva al hecho de que la idea de conducción política se ha transformado de un instrumento de dinamización social en la modernidad temprana a un estorbo u obstáculo para nuevas aceleraciones en la modernidad tardía”¹²

La Naturaleza se ve afectada por el proceso físico de la aceleración. Ejemplo de ello es el calentamiento global, que muestra sus síntomas en inundaciones, desertización, o agotamiento de recursos. De la misma forma, la naturaleza humana sufre el exceso del ritmo acelerado impuesto por la sociedad (ya sea de forma física y/o mental).

¹² Ibid. p.124

Rosa, en ese aspecto, nos expone la opinión de Alain Ehrenberg y de Lottar Baier:

“(...) El incremento dramático en casos de depresión y agotamiento profesional parece constituir una reacción a la sobrecarga temporal o a niveles elevados de estrés impuestos por la sociedad moderna (...) aquellos que sufren depresión experimentan un cambio en su percepción del tiempo”¹³

Resulta realmente interesante que dicha desincronización llegue a producirse intergeneracionalmente, de tal manera que generaciones enteras sientan que viven en mundos diferentes. Como dice Rosa: “Si el mundo de la vida se dinamiza hasta el punto en que existe poca o ninguna estabilidad entre generaciones, dichas generaciones vivirán virtualmente en mundos diferentes”¹⁴

Es sugestivo el análisis crítico funcionalista que de la sociedad realiza Rosa, basado en la aceleración social, haciéndonos ver que “las contradicciones inherentes al sistema” no solamente pueden partir de una matriz material, sino que están propiciadas por una determinada estructura temporal. En cualquier caso, quién recibe sus consecuencias es el individuo.

4.3.- La retórica del deber y la crítica normativa moral. “*Mea culpa, mea máxima culpa*”

Las sociedades modernas se caracterizan por un aumento de la interdependencia mutua, de tal manera que las interacciones entre los individuos se encuentran dentro de una trama social con cadenas de dependencia mutua, cada vez más extensas.

En una sociedad compleja (a poco que indaguemos) los procesos de producción, financiación, distribución, consumo, educación, política, información, derecho etc., mantienen conexiones entre sí. Detrás de esos procesos hay muchas decisiones, muchas acciones, y muchos individuos que deben entrelazarse para que el tejido económico social

¹³ Ibid. p.120

¹⁴ Ibid. p.126

no se rompa. Luego hay una necesidad de coordinación y regulación como así lo explica Rosa:

“La necesidad de regulación y coordinación social-además de sincronización- es obviamente enorme; tiene mucho más alcance que las necesidades correspondientes de todas las otras formas conocidas de organización de las sociedades”¹⁵

La consecuencia de esta necesidad de regulación podría hacernos pensar que la conducta individual de los sujetos está férreamente regulada por normas éticas y sociales, sin embargo, eso no sucede así, por lo menos no es esa la percepción que tienen de sí los propios individuos.

“Los individuos en las sociedades modernas se sienten moralmente y éticamente “libres” en una medida sin precedentes: nadie les dice lo que tienen que hacer, ni en qué creer, ni cómo vivir, pensar o amar, ni dónde ni con quién tienen que vivir.”¹⁶

Hay una gran variedad de circunstancias personales y “una enorme pluralidad de concepciones de la “buena vida”.¹⁷ De esta situación surge una gran paradoja que el filósofo alemán entiende que está sustancialmente implicada con la modernidad, y es que mientras los individuos se perciben como completamente libres... “también se sienten completamente dominados por una lista excesiva y en constante crecimiento de exigencia sociales”¹⁸, y es ahí donde se manifiesta *la retórica del “deber”*.

La paradoja de mayores exigencias sociales, con una mayor posibilidad de elección, solo es posible resolverla dentro del propio sujeto con una auto-legitimación de sus actos, ya que la persona considera que las demandas exteriores son naturalmente irrevocables. De esta forma, las normas temporales, que incluyen la aceleración social, implementan las

¹⁵ Ibid. p.128

¹⁶ Ibid. p.129

¹⁷ Ibid. p.129

¹⁸ Ibid. p.129

funciones de coordinación, regulación y sincronización que necesita la sociedad moderna (y que en la sociedad tardío moderna llegan a ser esenciales por su nivel de complejidad).

El resultado para el sujeto es que el fracaso de no poder hacer el mayor número de cosas en el menor tiempo posible desemboca en un sentimiento de culpa, ya que se da por supuesto que tiene posibilidad y libertad de elección.

Rosa considera que las normas temporales son esas *fuerzas ocultas* con el poder de pasar *inadvertidas, individualizadas, y naturalizadas ideológicamente*, lo que las convierten en ese Poder Totalitario.

4.4.- La crítica ética: La promesa incumplida

Aunque el desarrollo de la modernidad evoluciona en buena medida a espaldas de los actores sociales, es decir, que no tiene en cuenta sus reales anhelos e intenciones, el proyecto de la modernidad estaba cargado de valores emancipatorios. Principalmente la temprana modernidad prometía autonomía al individuo, y eso suponía autodeterminación ética. Como dice Rosa:

“Nosotros como sujetos no debemos llevar nuestras vidas (...) por poderes políticos o religiosos (...) ni por ningún rey o iglesia ni por orden social que defina anticipadamente nuestro lugar en el mundo (...). Esta determinación debería dejarse en manos de los propios individuos”¹⁹

En realidad, el proyecto de la modernidad como asunto político es la idea de la individualización y a la vez de la pluralización, es decir, es la búsqueda del sujeto desde su autonomía para establecer relaciones en comunidad. “El proyecto de la modernidad es necesariamente un asunto político”²⁰

El planteamiento de la modernidad es no tan solo un asunto del individuo sino también un reto para la autodeterminación humana.

¹⁹ ibid. p.135

²⁰ Ibid. p.136

El deseo de autodeterminación debía pasar necesariamente por el control de la Naturaleza para impedir las restricciones de la pobreza o la enfermedad, para huir de la ignorancia y la superstición. La ciencia, la tecnología, y la educación fueron entonces las aliadas y cómplices de las ideas de la Ilustración.

“De manera análoga el auge de la economía capitalista orientada al crecimiento fuerte y productivo, y el progreso científico y tecnológico que lo acompaña, generaron los recursos necesarios para darle credibilidad a la promesa de una determinación política (redistributiva) de la sociedad y a la disposición de poder individual a discreción”²¹

El proyecto de autonomía y autodeterminación ética encuentran en la aceleración la fuerza cinética que posibilita el cambio social.

Pero algo pasó por el camino: la apuesta de aceptar la heteronomía productiva a cambio de una cierta autonomía individual, tenía oculta otra premisa que no se cumplió.

“La convicción firme—propagada y compartida por sus defensores desde Adam Smith a Milton Friedman— de que (el capitalismo) con el tiempo se volvería tan productivo y fuerte que finalmente los seres humanos quedarían libres para llevar sus planes de vida individuales, sus sueños, sus valores y metas sin la amenaza de la escasez, decadencia y fracaso asfixiándoles. La aceleración y la competición podían entenderse de esta manera como medias para alcanzar el fin de la autodeterminación”²²

Lo cierto es que, en la tardomodernidad, las fuerzas de la aceleración ya no se aprecian como una potencia liberadora, sino más bien como presiones esclavizadoras. La autonomía individual, que debe ser el fundamento definidor de la que se entiende como una “buena vida”, se ve afectada por presiones y limitaciones exteriores.

Actualmente la dinámica de la aceleración ha tomado su propio derrotero, y su inercia es la causante de tres incumplimientos respecto al individuo:

²¹ Ibid. p.138

²² Ibid. p.138

- 1) No asegura la consecución de los sueños propios, de metas que no tengan que ver con la lógica de la competitividad.
- 2) No garantiza los recursos materiales, ya que cada vez más personas se ven privadas de sus oficios y profesiones, y la experiencia de los sujetos puede no ser válida para ganarse la vida.
- 3) No existe la posibilidad política real de que las ideas de progreso o sostenibilidad, dejen de depender de los requerimientos de las estructuras económicas, especialmente de las financieras.

La autonomía del individuo, como noción de la modernidad, ha sido transformada en la tardomodernidad en una “autonomía” de la competitividad.

“Las condiciones sociales en las cuales los actores se encuentran, por un lado, éticamente comprometidos con la idea de autodeterminación mientras que, por otro, estas mismas condiciones socavan cada vez más la posibilidad de llevar a cabo esa idea en términos prácticos, conducen necesariamente a un estado de alienación”²³

²³ Ibid. p.144

5.- ALIENACIÓN

Para el joven Marx el modo de producción capitalista genera una quíntuple alienación: el trabajador se encuentra alienado frente a su trabajo, a lo que produce en él, ante la Naturaleza y al resto de los seres humanos, pero, sobre todo, la más importante, es que está alienado de sí mismo.

“En última instancia, sugirió Marx, la modernidad capitalista generaría condiciones sociales bajo las cuales los sujetos se verían seriamente constreñidos en su relación con el mundo como tal; quedarían alienados de los mundos subjetivo, objetivo y social”²⁴

Lo que Rosa intenta demostrar, en referencia a la alienación, es que la aceleración social ha llegado a unos niveles en los que el sujeto de la tardomodernidad se encuentra desbordado en sus percepciones espacio-temporales. Es fácil de entender que este estado de alienación, según dice Rosa, conlleva una “profunda distorsión estructural de las relaciones entre el sí mismo y el mundo”²⁵ Dichas distorsiones del sujeto con el mundo, de las que nos habla Rosa, corresponden a las cinco clases de Alienación de las que nos hablaba Marx en “Los Manuscrito de París”.

5.1.- Alienación respecto del Espacio: Desubicación

Los seres humanos son sujetos corporizados y su relación con el mundo es principalmente corporal. La experiencia espacial es sustancial para el ser humano, pero en la era de la digitalización y globalización las proximidades física y social están cada vez más distantes. “Así, para muchos o la mayoría de los procesos sociales su ubicación espacial o entorno ya no es relevante, o incluso determinable. El tiempo y el espacio, como sostiene Anthony Giddens, se encuentran “desarraigados.”²⁶ Ese desarraigo del lugar, del espacio familiar, puede producir una alienación entendida como extrañamiento, ya que el ser humano habita el espacio rodeado de sus recuerdos y vivencias.

²⁴ Ibid. p.146

²⁵ Ibid. p.148

²⁶ Ibid. p.148

5.2.- Alienación respecto de las cosas

Las personas se rodean de cosas, de hecho, las cosas con las que vivimos y trabajamos forman una parte importante de nuestras relaciones con el mundo. Los objetos que nos rodean conforman el paisaje de nuestra intimidad y, de alguna manera, “*constituyen nuestra identidad*”.

No cabe duda que nuestra relación con el mundo se ve afectada “*con la velocidad de la tasa de cambio*”. En la sociedad de la velocidad, las cosas son sustituidas al ritmo que manda el consumo, de tal manera que, a menudo, nos encontramos con instrumentos que se quedan “teóricamente” obsoletos cuando apenas hemos llegado a conocer su funcionamiento.

“Así mientras las cosas se vuelven más sofisticadas, yo me vuelvo más estúpido en relación con ellas; de hecho, pierdo mis conocimientos prácticos y culturales (...) es una consecuencia natural de la devaluación incesante de la experiencia a través de la innovación”²⁷

Nos encontramos ante la curiosa situación de tener que volver a aprender el funcionamiento de nuevos artíluguos tecnológicos, nuestro nuevo móvil, nuevo ordenador, nuevo programa, etc. Ante esta circunstancia tenemos, como dice Rosa, un cierto sentimiento de culpa: “crece el complejo de culpa: estos objetos tan costosos, ¡y nosotros no tenemos tiempo de dedicarles el tiempo que merecen!”²⁸

Todavía es más problemático cuando las cosas-tecnológicas forman parte de nuestro trabajo, y el extrañamiento de su funcionamiento acaba siendo extrañamiento de nuestro trabajo, oficio o profesión. Perdemos la autonomía de la experiencia propia para ser meros funcionarios de la tecnología...

²⁷ Ibid. p.153

²⁸ Ibid. p.154

5.3.- Alienación respecto de nuestras acciones

En el apartado anterior ha quedado claro que uno de los motivos de alienación es sentirnos alejados o extraños con los productos o herramientas que poseemos, a veces por no disponer del tiempo suficiente para conocer todas sus posibilidades.

Rosa nos advierte que ese fenómeno sucede en diversos aspectos de la vida. A menudo, cuando el sujeto de la tardomodernidad tiene que tomar una decisión, tiene excesivos canales de información y poco tiempo disponible, y lo que es más importante, no sabe exactamente lo que necesita ni lo que quiere para su vida. El resultado es que se siente distanciado de sus decisiones.

Una de las definiciones que ofrece Rosa sobre alienación es: “*No desear realmente lo que uno está haciendo* por más que uno actúe por su propia decisión y albedrío.”²⁹

Es obvio que todas las personas tratan de encontrar aquello que les guste o satisfaga plenamente, pero también es cierto que tienden a *distraerse* con cosas que tienen un relativo interés para ellos, y que forman una parte importante de su cotidianidad, son pequeñas *distracciones* que ocupan un tiempo relativamente corto, pero que juntas suman un tiempo nada despreciable.

Detrás de las pequeñas distracciones empieza abrirse paso una *retórica del deber*: “La retórica del Deber revela este sentimiento instintivo de alienación con toda claridad: que tendamos a justificar todo lo que hagamos con frases que parecen excusas, (...) *lo que tengo que hacer es...*”³⁰ La retórica del deber se alimenta de actividades que consideramos heterónomas, pero que realmente el sujeto realiza sin coerción, ya que esas acciones vienen propulsadas por la inercia de la lógica de la competitividad y la aceleración.

La lógica de la competitividad y aceleración se manifiestan a través de lo que Rosa denomina “imperativos de la velocidad,”³¹ que pueden definirse con los siguientes mandatos: a) el deseo debe satisfacerse a corto plazo, b) el consumo debe basarse en comprar/alcanzar potencialidades.

²⁹ Ibid. p.158

³⁰ Ibid. p.160

³¹ Ibid. p.161

El resultado es que no tenemos una apropiación adecuada de las cosas y los asuntos (no hay tiempo), simplemente consumimos intentando elevar nuestras potencialidades, cuando en realidad estamos disminuyendo nuestras capacidades.

Empíricamente está demostrado que cuando el sujeto hace lo que verdaderamente le apetece hacer “los niveles de disfrute y satisfacción” se disparan. Saber lo que efectivamente se desea, y hacerlo, rompe la dinámica que nos lleva a la alienación. Este es el camino hacia la resonancia.

5.4.- Alienación respecto al tiempo

El tiempo es posible medirlo objetivamente por medios exteriores como son los relojes, cronómetros, calendarios, etc., pero la experiencia interior del tiempo es algo que pertenece a la subjetividad de los seres humanos. En ocasiones nos parece que el tiempo pasa lentamente, por ejemplo, en una espera, sin embargo, cuando se realiza alguna actividad que nos es grata, y por la que mostramos interés, el tiempo pasa muy deprisa y la sensación de fluidez es habitual, sin embargo, al recordar la actividad, nuestra memoria parece que alargara la duración del tiempo, ya que recuerda detalles y datos que se han fijado en nuestra psique.

Es lo que Rosa denomina “paradoja subjetiva del tiempo” y que define así:

“Esto quiere decir que el tiempo de la memoria y el tiempo de la experiencia tienen cualidades inversas: si haces algo que realmente disfrutas y recibes muchas sensaciones, nuevas e intensas y estimulantes, el tiempo generalmente pasa con rapidez. Pero cuando uno mira hacia atrás, al final del día, siente que ha sido un día largo”³²

En realidad, algo ha cambiado en la sociedad de la tardomodernidad en relación al tiempo. La paradoja del tiempo subjetivo, que implica razones inversas entre tiempo de la experiencia y tiempo de la memoria, ha sufrido un cambio, y de ello tienen culpa los nuevos medios de comunicación: TV, internet, redes sociales, etc.

³² Ibid. p.164

El patrón de *sentimiento tiempo corto con experiencia intensa / sentimiento de tiempo largo en memoria*, ha sido modificado por el patrón de *sentimiento corto con experiencia vacua* (a pesar de estar un tiempo objetivo largo) / *sentimiento de tiempo corto en la memoria*. Para aclararlo un poco basta que nos demos cuenta cuánto tiempo se pierde haciendo zapping delante de la TV, o fisigoneando en las redes sociales. El tiempo objetivo empleado en esa actividad es largo, pero el tiempo subjetivo nos parece corto, lo curioso es que el tiempo subjetivo en la memoria también nos parece corto, ya que no hay experiencia propia.

Rosa nos pone el ejemplo de un viaje, como éste involucra todos nuestros sentidos, nos envuelve en una experiencia corporal y sensorial (los olores, los colores, la comida), pero los días pasan “rápidos”, y al recordarlo nuestra experiencia vivida se nutre de una memoria que nos afecta como protagonistas, y que puede contextualizarnos en las circunstancias del viaje. El resultado es que la experiencia del viaje, su recuerdo en la memoria, pareciera que estirara el tiempo de estancia. Nos hemos apropiado de la experiencia.

En la tardomodernidad el sujeto vive experiencias episódicas y distintas, actividades cortas, trabajos temporales, relaciones fugaces, que no pueden relacionarse entre sí, y a las que tampoco puede el sujeto darles un sentido significativo en experiencias anteriores, así que dichas experiencias pierden el anclaje de la memoria. Rosa lo explica de esta manera:

“Por lo tanto, durante esas actividades, incorporamos “episodios aislados” de acción y experiencia (...) que no agregan nada a nuestras experiencias pasadas, tendemos a olvidar estos episodios de inmediato (...) parece que la presencia o ausencia de (profundas) huellas de memoria es lo que determina que el tiempo parezca, en retrospectiva corto o largo”³³

Walter Benjamín ya identificó la distinción entre *Erlebnissen* y *Erfahrungen*, es decir, entre experiencias episódicas y experiencia que dejan huella. Como dice Rosa, Benjamín “sugirió que podríamos estar aproximándonos a una época rica en *Erlebnissen*”³⁴ (experiencias episódicas)

³³ Ibid. p.167

³⁴ Ibid. p.168

Me parece interesante considerar que el souvenir (del que habla Benjamín) como recuerdo de un viaje, puede convertirse en la memoria-objetiva, una vez que en los viajes ultra rápidos de la tardomodernidad se ha perdido la memoria-subjetiva (que implica la experiencia contextualizada como vivencia temporal propia).

La alienación respecto al tiempo consiste en que no logramos que el tiempo de nuestra experiencia sea propio, no conseguimos apropiarnos de nuestro tiempo y, de esta forma, el tiempo de nuestra experiencia nos resulta extraño.

5.5.- Alienación respecto del yo y los otros

Es evidente que el sujeto que siente como extrañas las cosas que le rodean, que se siente desubicado, y que hace acciones que no desea realmente, tiene afectada gran parte de su integridad. Además, esa situación no lo es agradable, ya que interiormente siente que sus anhelos no pueden cumplirse.

Ese sujeto ha perdido la capacidad para poder apropiarse del mundo de una forma satisfactoria para su ser interior, además, siente que debe seguir cumpliendo normas y hábitos de conducta que no proceden de sí mismo, pero que paradójicamente son la única expectativa de algo que entiende como autonomía.

Es innegable que el sujeto que se encuentra en las circunstancias señaladas se siente extraño de sí mismo, y además sabe interiormente que ha perdido el compromiso consigo mismo, por lo tanto, difícilmente lo puede tener con los otros. “Si estamos alienados respecto del espacio y el tiempo, aparte de nuestras propias acciones y experiencias y también de nuestros compañeros de interacción, es casi imposible evitar la sensación de una profunda *autoalienación*”³⁵

Quiénes somos, cómo formamos nuestra identidad, está relacionado con nuestras acciones y experiencias. Nos ubicamos en un mundo espacial y vivimos una existencia temporal, intentamos elaborar una línea narrativa que no esté marcada por la aceleración, pretendemos apropiarnos de nuestro tiempo, y no ser propiedad del tiempo.

³⁵ Ibid. p.172

6.- RESONANCIA: EL HILO VIBRANTE

“Si la aceleración es un problema, entonces quizás la resonancia sea la solución.”³⁶ Esta es una de las principales tesis que mantiene Rosa. Podría pensarse que el remedio es la desaceleración, en principio así lo parece, pero si queremos acercarnos al problema de la alienación en el siglo XXI, de una forma objetiva y realista, debemos ser conscientes de hasta qué punto las sociedades modernas imponen unas determinadas relaciones con el Mundo. La lógica del incremento está muy conectada con la aceleración, de tal manera que las sociedades modernas deben su capacidad de producirse y reproducirse (estructuralmente y culturalmente) a su constante optimización.

Lo que dice el autor es que una mala relación con el mundo no es la consecuencia de la aceleración, o al menos no es su causa univoca, hay factores que se interrelacionan de tal forma que no nos permiten encontrar un factor determinante aislado de los demás. Quizás aquí la palabra clave sea relación, el mismo concepto de optimización parte de una premisa relacional.

Una mayor cantidad de recursos, según el “juego del incremento”, nos proporcionarán mayor horizonte de posibilidades, y por tanto una mejor vida, una mejor casa que... un mejor coche que... una mejor técnica que... en definitiva *una mejor vida que....* Pero quizás una “buena vida” sea algo distinto.

Lo importante es la calidad de la relación con el mundo, es decir, “la manera en que, como sujetos, experimentamos el mundo y tomamos posición ante él: la calidad de la apropiación del mundo”³⁷

Esa calidad, respecto a lo que se ha venido a llamar *apropiación del mundo*, debe de estar vinculada a un trato y encuentro con las personas, espacios, tareas, ideas y cosas que fomenten un interés intrínseco entre el sujeto y su entorno, de tal forma que el individuo halle una satisfacción en la expectativa de su propia eficacia personal. Es lo que Rosa denomina “el hilo vibrante”, y no es una optimización cuantitativa, sino un proceso que permite una asimilación transformadora para establecer un diálogo con el mundo de forma creativa.

³⁶ Rosa, Hartmut, Resonancia, Móstoles-Madrid: Katz Editores, 2016.p.15

³⁷ Ibid. p. 20

Esta sociología de la relación con el mundo parte de la premisa que sujeto y mundo (objeto) se deben el uno al otro, ya que el sujeto lo es en cuanto que lo es en el mundo. La sociología de la relación “radicaliza la idea de relación”³⁸, puesto que la relación constituye al sujeto y al mundo. Hay una imbricación entre sujeto y mundo en la cual permanecen ligados, entrelazados, sumergidos en una relación en que la actitud individual y la actitud cultural permanecen juntas y conectadas. En ese sentido podemos hablar de una “*relacionalidad fundamental*”, en la que el sujeto es consciente de su presencia en el mundo y a su vez de su experiencia subjetiva.

Podría afirmarse que resonancia es el acontecimiento experiencial que surge, entre sujeto y mundo, cuando el primero es capaz de expresarse “responsivamente” respecto al segundo. Esto es posible porque el mundo es algo “*que nos atañe necesariamente como sujetos: tiene significado para nosotros y nos encontramos direccionados intencionalmente hacia él*”³⁹

La noción de *responsividad*, como nos dice Rosa, pertenece a Bernhard Waldenfels, y “*es aquello que hace que una respuesta sea una respuesta*”. Aunque no es una definición muy exhaustiva es ciertamente exacta, una respuesta no es una reacción, una respuesta necesita de una escucha previa.

Entender al ser humano como un ser que, además de tener una dimensión comunicativa, cognitiva y emocional, tiene la disposición de ser sujeto de *relacionalidad*, (de posibilidad de encuentro con el mundo a través de sus vínculos experienciales), permite afirmar que es un “ser capaz de resonancia”.

Esos vínculos experienciales, que permiten reconocer al mundo y relacionarse con él, se pueden dividir en tres ámbitos: el mundo objetivo de las cosas, el mundo social, y el mundo subjetivo de los deseos y las angustias.

Rosa afirma que, si es cierto que las formas de existencias pueden comprenderse a partir del modo de relacionarse con el mundo, y que si la calidad de esta relación es la que produce la posibilidad de resonancia (o bloqueo de la misma), sería conveniente hacer una crítica de “*las condiciones de resonancia*”. Esas condiciones de resonancia tienen

³⁸ Ibid. p. 53

³⁹ Ibid. p.57

mucho que ver con las condiciones sociales, institucionales, los modos de organización, las estructuras temporales etc.

Para la sociología de la relación, los aspectos corporales y existenciales, así como la cognición evaluativa e intencional, permanecen siempre en relación con un mundo, sea este el mundo de las cosas, el de las instituciones o el propio mundo subjetivo.

La sociología de la relación es escéptica respecto a que exista una relación directa entre la distribución de recursos y las posibilidades, o no, de resonancia, tal como se puede deducir de la “lógica del incremento”. Es decir, está claro que una mayor capacidad de recursos, e igualdad en su distribución, servirá para tener unas mayores posibilidades de desarrollo del sujeto, pero afirmar que existe una correlación exacta entre la satisfacción con la propia vida (basada en el aumento de recursos), y la noción de resonancia, no es ni mucho menos cierta. “La calidad de la vida humana no pueden medirse simplemente en función de las opciones y recursos a disposición, se precisa una investigación del tipo de vínculo o relación con el mundo que caracteriza a esta vida”⁴⁰

(Ver Anexo 4: ESQUEMA GENERAL)

⁴⁰ Ibid. p.44

7- CONDICIONES DE LA RESONANCIA

7.1.- Relaciones Corporales con el Mundo

El individuo, como ser experiencial, es antes que nada un ser corporal. Sobre nuestros pies nos trasladamos por el mundo, y cuando nos sentimos inseguros “la tierra se nos hunde bajo los pies”⁴¹. Por su parte la piel es el lugar donde el sí mismo y el mundo se encuentran, y esa intersección es frontera y es paso. “La piel puede interpretarse con un límite, pero (...) puede comprenderse más adecuadamente como una membrana que pone al mundo y al sujeto en relación”⁴² La piel es la que nos anuncia con su sensibilidad la existencia de un “afuera”.

Rosa llama “resonancia basal” a la relación que se establece entre madre y pre-sujeto fetal, ya que la primera relación de resonancia es la que se establece entre la madre y su feto. Más adelante, el bebé necesitará del contacto de la piel para alcanzar una madurez corporal, emocional y cognitiva.

Así como la respiración es un acto inconsciente, el comer y el beber, son entendidos como actos voluntarios, aunque sean necesarios, y lo cierto es que comer y beber forman parte de la cultura y son parte del proceso de civilización. Qué comemos, cómo lo comemos, o con quién comemos forma parte del vínculo del hombre con el mundo que le rodea. De esta forma se puede decir que el alimento “constituye el material con el que estamos construidos”⁴³

La importancia del alimento y la añoranza de ese sentimiento de resonancia con el mundo, está detrás del auge de las dietas, la homeopatía, infusiones, preparados alimenticios y los innumerables libros sobre alimentación. De la misma forma podríamos hablar de la anorexia, la obesidad o la bulimia, en las que se constata que hay un problema en la relación del sí mismo con el mundo que se manifiesta de forma corporal.

Rosa nos hace notar que, tanto en la anorexia como en la obesidad mórbida, existe una inadecuada apropiación del mundo: en la primera una “pérdida del mundo”, incluida la propia imagen corporal, y en la segunda insatisfacción reificante, que intenta escaparse a

⁴⁶ Ibid. p.68

⁴⁷ Ibid. p.69

⁵⁰ Ibid. p.79

base de alimento, en cualquier caso, ambos casos son cara y reverso de un mismo vínculo emocional errado.

Las relaciones de resonancias fundadas por la voz entran en el plano físico y en el simbólico, la voz intercomunica el espíritu con el cuerpo, el sujeto con el mundo. El vínculo originario de la madre y su hijo se confirma a través de la voz. Un bebe establece su relación corporal con la madre por medio de la voz: ¡lloro o grito... luego existo!”. En concreto, el llanto peticionario confirma al bebe las relaciones con un mundo maternal que es protector y responsivo. No cabe duda la capacidad de resonancia que tiene la voz del bebe en una madre y viceversa.

Puede apreciarse la experiencia de resonancia colectiva, que se establece entre los miembros de un coro, un ejemplo puede ser la música góspel. Podemos aburrirnos asistiendo a una conferencia aburrida, en la que el contenido queda soterrado bajo un interminable número de folios, mal leídos o con una voz tediosa, y por el contrario también podemos emocionarnos ante la lectura de unos versos leídos magistralmente por un rapsoda.

Si la voz nos mantiene atentos a la palabra, la mirada nos mantiene atentos a lo que vemos. Detrás de la mirada hay siempre una interpretación de lo visto “En la mirada de un ser humano se pone en evidencia su relación con el mundo”⁴⁴. Entre las experiencias cotidianas del ser humano, la mirada es una de las ventanas de ida y vuelta de la resonancia.

La mirada del Otro tiene un componente “éticamente obligante”⁴⁵ como nos enseña la filosofía de Lévinas. La mirada establece un punto de encuentro con el padecimiento y la alegría del Otro, y nos sentimos responsables como “*portadores de ojos*”, como seres capaces de mirar.

También es posible que existan “patologías de la mirada”, aquellas que por el contrario son capaces de ver sin la mirada-sentida. Los psicópatas sádicos son expertos en vaciar su mirada en relación a los demás e incluso de obtener placer con el temor del Otro. Se podría decir que el vínculo del psicópata con el mundo parte de una primera anomalía que es el bloqueo de resonancia proveniente de la mirada.

⁴⁴ Ibid. p.90

⁴⁵ Ibid. p.94

La relación sexual como acto corporal, es una relación abierta al encuentro, el sexo entraña un acercamiento hacía al Otro, de tal forma que se asimila a nuestra intimidad. El acto de amor es, en su esencia, un vínculo humano con el mundo al menos en tres sentidos: primeramente “una forma intensiva de compenetración entre el sí mismo y el mundo, en segundo lugar, un acto en potencia de creación del mundo y, en tercer lugar, una fusión entre el sí mismo y el mundo”⁴⁶. En cualquier caso, el sexo es parte de la naturaleza humana y en la medida que sirve para generar en el cuerpo y en el espíritu una cierta disposición a la resonancia, es un elemento importante para tener una relación de calidad con el mundo y con uno mismo.

Rosa dice que el Romanticismo, consideraba que el amor entre personas era la “forma pura de relación de resonancia”. En el amor romántico hay una erotización del deseo que mantiene la tensión hacia el mundo, estableciendo un dialogo fluido entre el amante y lo amado. El héroe romántico, en su búsqueda y anhelo de resonancia, se convierte a la vez en heroico y en erótico. Para bien, o para mal, la modernidad le debe mucho a ese estereotipo romántico... hay algo de romanticismo en ese anhelo de resonancia del sujeto de la tardo-modernidad, anhelo que puede devenir en angustia.

Entender nuestro cuerpo como una herramienta para explorar el mundo, es decir, concebir la voz, las manos, los ojos, los pies, etc., como parte de un ser integral que se relaciona con el Mundo expresándose de forma respondiva, y añorar encontrar en este Mundo espacios, experiencias, objetos y personas con los cuales compartir una armonía, tiene como consecuencia apreciar el propio cuerpo como un órgano integral de percepción de resonancia.

De esta forma se puede entender que algunos bloqueos de resonancia estén vinculados con diversas enfermedades o desarreglos físicos o psíquicos. Lo cierto es que el sujeto de la tardomodernidad se ve afectado cada vez más por enfermedades como obesidad, escoliosis, problemas intestinales o el insomnio. El análisis de esas enfermedades nos enseña que los seres humanos están involucrados con el mundo a través de su cuerpo, y que éste es a la vez sujeto activo y pasivo de las emociones y de los pensamientos con los que se relaciona con el entorno.

⁴⁶ Ibid. p.107

7.2.- Relaciones Emocionales, Evaluativas, y Cognitivas con el Mundo

La subjetividad surge a partir de una relación con el mundo, el sujeto experimenta en el mundo sus aspectos corporales, cognitivos y emocionales. La subjetividad se ejerce a través de aquello que nos concierne. La angustia y el deseo forman parte de las cualidades valorativas de cada sujeto, y cada cual los interpreta según sus propias valoraciones. Qué es lo que se desea y qué es lo que se teme está muy conectado a cómo entendemos nuestra relación con el mundo y lo que nos atrae y nos repulsa de él. En ese sentido la angustia y el deseo, como formas cardinales del modo de existencia, sirven para una *toma de posición* frente al mundo.

La resonancia sólo es posible como relación entre un sujeto suficientemente *abierto* al diálogo, pero a la vez *con criterio* para tener una respuesta propia, y un mundo (u otro sujeto) con el que se pueda establecer un vínculo *estable*, pero creativo, donde ambas partes se sientan seguras.

La tesis principal de Rosa, en ese aspecto, es que la angustia y el deseo son “formas ontológico-existenciales fundamentales” del ser humano, que la angustia es un temor ante la alienación, y el deseo un anhelo de resonancia. La búsqueda de la resonancia y el temor a la alienación pertenecen a estados emocionales subjetivos, pero también son consecuencia del establecimiento de determinadas relaciones con el mundo.

El mismo deseo es un deseo de relación que, cuando se dirige a objetos concretos, toma la forma de necesidades. Las necesidades son la focalización del deseo en objeto, y en ese sentido es un deseo temporalmente saciable. El deseo también puede convertirse en ansia y por lo tanto derivar en angustia. Podemos comprobar como las angustias y deseos a menudo se dan forma mutuamente. También hay miedos producidos socialmente como es el miedo al desempleo o el temor a la exclusión social, que devienen de estructuras sociales. Luego es fácil entender que hay una trama compleja entre el deseo, la angustia del sujeto, y sus experiencias cognitivas y evaluativas. Como dice Rosa:

“Es posible que la razón de la gran estabilidad del régimen capitalista del incremento radique en su capacidad persistente para reproducir y manejar nuestros miedos y nuestros apetitos fijados en las esferas de la producción y el consumo; la tendencia propia de estas relaciones con el mundo a impedir el *encuentro* y por

tanto la *resonancia* se muestra así del modo más claro posible en el desarrollo actual de los apetitos ligados al cuerpo”⁴⁷

La trama de los deseos y de los miedos de los sujetos de la tardomodernidad, a menudo denotan que el aumento de los deseos objetivables y concretos, paradójicamente, comportan el desarrollo de los miedos particulares. Citando a Rosa: “Las fuentes del sufrimiento y, por tanto, de los objetos de temor ya no se buscan ahí fuera sino más bien “aquí dentro” (...) el síndrome del desgaste, la gordura, la edad, quedarse solos o volverse poco atractivos”⁴⁸

La angustia y el deseo son formas elementales de relación con el mundo, y son estados que están anclados emocionalmente y corporalmente en el sujeto. A su vez los mapas cognitivos, que nos dicen *qué es lo que hay en el mundo*, se solapan y modifican con las convicciones evaluativas (lo que es *importante para el propio sujeto*) que los individuos tienen sobre el mundo. Por otra parte, los seres humanos son seres autointerpretativos, así que sus relaciones con su entorno se ven articuladas y transformadas por *sus procesos interpretativos*. Los procesos interpretativos se articulan en el ámbito de la cultura y el lenguaje y se concretan en “imágenes del mundo tanto culturales como individuales”⁴⁹

En cualquier caso, las relaciones con el mundo son siempre dinámicas, y parten de un movimiento del sujeto hacia el mundo y del mundo al sujeto. Si la actuación del sujeto hacia el mundo se expresa en forma de reacción a los movimientos, vicisitudes, o acontecimientos que el mundo le “propone”, su experiencia vital está marcada por un vínculo de carácter *pático*. Si, por lo contrario, es el sujeto quien se mueve a través de un mundo para explorarlo, conocer y *proponerse* en el mundo, el vínculo que se establece es de carácter *intencional*. Rosa nos dice que la orientación hacia un vínculo pático o intencional se encuentra en todos los sujetos en diversos grados, e incluso es diferente para el mismo sujeto en cada ámbito relacional.

“Las imágenes económicas, jurídicas, científicas, estéticas, y religiosas del mundo producen diferentes miedos y apetitos; se diferencian en la proporción respectiva de aspectos páticos e intencionales y evidencian diferentes sensibilidades para vínculos de resonancia. En las sociedades modernas occidentales, por ejemplo, la

⁴⁷ Ibid. p.161

⁴⁸ Ibid. p.162

⁴⁹ Ibid. p.165

religión y el arte se piensan como francas esferas de resonancia (...) mientras que la ciencia y la economía fundan relaciones con el mundo predominantemente intencionales”

Las diferentes formas de vínculo de los sujetos con el mundo tienen su reflejo en sus diversas, y a veces divergentes, actitudes cognitivas de relaciones culturales con su mundo.

Max Weber y Jürgen Habermas entienden cuatro formas cognitivo-culturales de vincularse con el mundo: a) Una forma afirmativa de relación con el mundo b) Una forma negativa de relación con el mundo, y ambas se entrecruzan con c) Una actitud activa del sujeto sobre el mundo, y con d) Una actitud pasiva del sujeto sobre el mundo.

Weber consideraba que la forma de relación negativa con el mundo (b), es aquella que considera que la inmanencia del mundo contiene algo malo que debe ser corregido y superado a través de la transcendencia. Esta superación se consigue mediante una actitud activa del sujeto que se expresa en dos formas de “perfeccionamiento”: el ascetismo del sujeto, y la dominación del mundo. El “ascetismo intramundano”,⁵⁰ propio de la ética protestante, se manifiesta en un autocontrol del cuerpo y del espíritu, que además le sirve como herramienta para la misión de someter a las fuerzas naturales del mundo.

Sin embargo, cabría preguntarse, como así lo hace Rosa, si en la sociedad de la tardomodernidad, con su alto grado de componente hedonista, existe todavía esa actitud cognitiva ascética negadora del mundo. Y la respuesta es evidente:

“El hecho de que las ciudadanas y los ciudadanos, tanto individual como colectivamente, deban exigirse más cada año para cumplir con los imperativos del incremento, el crecimiento, la aceleración y la innovación y para mantenerse de esa manera el *status quo*, así como su capacidad de competencia y las sociedades, en mi opinión habla en favor de la continuidad de esa relación con el mundo”⁵¹

El sujeto de ascetismo intramundano, vinculado a una negación de las fuerzas del mundo y a una actitud activa de carácter intencional, tiene un problema tanto con sus deseos como con sus emociones. El dominio de sus deseos es también una lucha contra sus

⁵⁰ La expresión procede de M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Alianza, 2012.

⁵¹ H. Rosa, *Resonancia*, op. cit., p.173.

angustias. La actitud activa del sujeto, implica que además de tener una desconfianza sobre el mundo, la tiene también sobre su propia naturaleza humana.

El ser humano se hace una imagen del mundo a través de los procesos de interpretación y autointerpretación que parten de esos mapas cognitivos/evaluativos. Son lo que Charles Taylor considera los “marcos referenciales”,⁵² y que son imprescindibles para el sujeto. Rosa, siguiendo las ideas de Taylor, considera que esos marcos referenciales son los que hacen que el sujeto se forme unas “valoraciones fuertes”, que son los que determinan las relaciones entre el sujeto y el mundo.

Para Taylor los seres humanos están situados en un espacio físico y también en un *espacio moral* que se encuentra entrelazado con este. Es en ese espacio moral de las valoraciones fuertes es donde se definen los horizontes sobre lo que es importante, o no, para el sujeto.

“Sin esos marcos fijos, las identidades estables y la acción humana son impensables (...) En términos de la teoría de la resonancia, lo importante es que, en la percepción de los sujetos, las valoraciones fuertes no surgen de ellos mismos sino del segmento del mundo que le conciernen (...) la fuente de valor está siempre asentada en el mundo. Algo nos interpela o nos presenta demandas”⁵³

Es importante destacar que las *valoraciones fuertes* son independientes de nuestros deseos concretos, sin embargo, las valoraciones débiles sí que están relacionados con determinado objeto de deseo o de acción. Una *valoración fuerte* tiene un alcance significativo para el sujeto, pero no depende de un deseo, se podría decir que en nuestro mapa cognitivo es una aspiración, que se encuentran en una ruta de valores que tienen un “bien constitutivo”.

Esas valoraciones fuertes están formadas a partir de la relación con el mundo, luego esos bienes constitutivos pertenecen a la relación del sujeto dentro del mundo, es decir, no son creación del sujeto, sino que constituyen *los segmentos de mundo que nos interpelan*. Los bienes constitutivos tienen una voz propia, que nos sorprende conmoviéndonos, afectándonos más allá de nuestro deseo y apetitos concretos. Las valoraciones fuertes abarcan ámbitos tan amplios como los morales, éticos, estéticos, religiosos, espirituales, sociales, económicos, políticos, etc.

⁵² Taylor, Charles, *Fuentes de yo*, Barcelona: Espasa Libros, 2015. p.56

⁵³ H. Rosa, *Resonancia*, op. cit., p.175

Las valoraciones fuertes (evaluativas), y las valoraciones débiles (deseantes), coinciden en el mismo sujeto. Si nuestro comportamiento se escora hacia una actitud meramente evaluativa en nuestra relación con el mundo, el resultado es que perderemos nuestra propia voz y, además, nuestro cuerpo se convierte en motivo de reificación, ya que la relación con nosotros mismos pierde el cauce de las sensaciones afectivas.

Si, por el contrario, solo se actúa según las pautas de las valoraciones débiles/deseantes, el sujeto pierde la posibilidad de ser conmovido por el exterior, ya que no tiene enfrente nada que le pueda aportar algo fuera de sus deseos. Seguir el comportamiento que nos marca las valoraciones débiles puede ser placentero y divertido, pero al permanecer constantemente bajo el anhelo de diversión se corre el riesgo de caer prisionero de la última emoción o el último deseo.

La resonancia nos aporta un sentimiento de alegría que:

“Se presenta cuando nuestras valoraciones fuertes también son satisfechas, cuando estamos convencidos de que con nuestra experiencia y acción entramos en contacto o participamos de algo *importante en sí* (...) Las experiencias de resonancias más profundas indican ese momento en que la voz interna y la externa, el sí mismo y el mundo, se alcanzan mutuamente”

Esa alegría nace de la armonización de nuestras valoraciones fuertes y nuestras valoraciones débiles, es decir, en un equilibrio quizás fugaz pero siempre creativo y que guarda un poder transformador. Al fin y al cabo, la *alegría*, como la definió Spinoza, “es la pasión por la que el alma pasa a una perfección mayor”⁵⁴

Esa capacidad de transformarse en el encuentro es algo que va más allá de la propia coherencia entre la experiencia y los valores evaluativos del sujeto, ya que puede abrir caminos nuevos en su cognición evaluativa, es decir, puede desenvolver inesperados sentidos de significación en el sujeto que la experimenta.

Para Rosa la “relacionalidad precede siempre a toda subjetividad”⁵⁵, lo que significa que existen categorías pre-cognitivas en la relación, esas categorías tienen una base psico-social y son *formas fundamentales de relación con el mundo*. Eso sucede porque en la sociabilidad del mundo circundante al sujeto es donde éste encuentra los cambios,

⁵⁴ Spinoza, Baruj, Ética demostrada según el orden geométrico, Madrid: Editorial Trotta, 2009. p.134
Proposición 11 Escolio (a)

⁵⁵ H. Rosa, *Resonancia*, op. cit., p.180

oportunidades, o dificultades que le sitúan en el mundo. “La actitud psicofísica” respecto a los otros seres humanos y objetos, “la reacción corporal”, y “la integración en instituciones”, enseñan al sujeto los contextos prácticos donde se ponen a prueba sus valoraciones fuertes y débiles.

Por medio de un procedimiento standard de investigación empírica, Gerhard Schulze ha identificado que algunos ambientes sociales tienen en común lo que él denomina “definición existencial normal de problemas” (DENP)⁵⁶.

Es en la respuesta a los problemas o situaciones donde se descubre el auténtico vínculo de relación de los sujetos con el mundo. Las respuestas pueden tener un componente precognitivo, pero nunca presocial, y analizándolas se pueden encontrar dos tipos de anclaje: el anclaje en el yo y el anclaje en el mundo.

El anclaje en el yo es el que mantiene una desconfianza en la naturaleza del mundo, una actitud intencional del sujeto que le lleva a pensar que el mundo es transformable según la satisfacción de sus necesidades, y en función de los fines que él mismo determina.

El anclaje en el mundo implica que el sujeto entiende que el mundo le es dado, y éste delimita los criterios sobre la vida, por lo tanto, la primordial labor del sujeto es adaptarse a ese mundo.

(Ver Anexo 1: MAPAS COGNITIVOS, EVALUATIVOS, VALORACIONES FUERTES)

⁵⁶ Ibid. p.183

8.- ESFERAS DE RESONANCIA Y EJES DE RESONANCIA

La sociología de la relación considera que la resonancia es un modo determinado de relación con el Mundo. La noción de Mundo incluye a personas, objetos artificiales, cosas naturales, y concepciones generales como la Historia, la Naturaleza, Dios, la Vida etc., incluso el propio cuerpo, los sentimientos y las cogniciones del individuo son parte de esa noción de Mundo.

Rosa considera que la sociedad crea áreas específicas donde los sujetos encuentran, en diversos grados, espacios de resonancia. Afirma que hay tres esferas de resonancia que, a su vez, tienen diversos ejes: a) La Esfera Social, con *eje horizontal*, formada por la familia, los amigos o la política (asociaciones, partidos, etc.) b) La Esfera del mundo cósico, con *eje diagonal*, que relaciona las cosas con su utilidad (funcional, simbólica, etc.) c) La Esfera del mundo de la Totalidad y la Existencia, con *eje vertical*, que tiene que ver con la naturaleza, la religión o la estética.

8.1.- El eje horizontal: la familia, la amistad y la política

La familia, hasta bien entrado el siglo XVII, era una realidad económica y social, y sus integrantes mantenían vínculos como miembros de la familia y a la vez como fuerza de trabajo. Poco a poco la unidad familiar se ha ido alejando de su rol económico para quedar como un “puerto de resonancia”,⁵⁷ como un refugio del exterior dominado por la competencia. En la familia ideal el sujeto se encuentra protegido de la alienación en un espacio de resonancia. En la tardomodernidad, esa *familia ideal* sigue manteniéndose como ideal de familia, a pesar de la diversidad de clases de familias que existen actualmente. La familia se entiende como ese lugar de reposo y descanso después de un largo día de competencia...

La amistad en la sociedad tardomoderna es otro amparo de resonancia, y aún más si cabe que la familia, ya que “las relaciones de amistad no están institucionalizadas ni políticamente ni jurídicamente”⁵⁸ Las características de la amistad son el acuerdo, la

⁵⁷ Ibid. p.261

⁵⁸ Ibid. p.271

elección y el diálogo. Los amigos establecen pautas de comportamiento que los mantienen independientes pero ligados a una relación de atención de uno hacia el otro.

La amistad es muchas veces el resguardo que se encuentra frente a algunos bloqueos que se pueden producir en otros ejes de resonancia, como son las relaciones de trabajo y la propia familia.

Los ejes de resonancia solo pueden conformarse en torno a las valoraciones fuertes (que provienen del mundo exterior), y que mantienen su anclaje cultural por medio de prácticas habitualmente contrastadas. En ese sentido la amistad es una de las valoraciones fuertes que el sujeto suele reconocer como más arraigada en su interior. En algún momento las amistades sirven de enlace biográfico entre experiencias fragmentadas que tiene el sujeto, propias de las sociedades tardomodernas.

La política es entendida habitualmente como un lugar de conflicto, ya que en ella se juegan intereses y valores a menudo encontrados. El sujeto de la tardomodernidad encuentra en la política un bloqueo de resonancia, ya que es de forma burocrática como se toman las decisiones. Los constreñimientos económicos, y sobre todo los financieros, hacen dudar de la posibilidad de independencia en la toma de esas decisiones. En otras ocasiones la democracia se convierte en un problema aritmético de coaliciones y enfrentamientos, donde el voto ciudadano no es más que moneda de cambio de intereses partidistas. No es raro entonces que:

“El hilo de resonancia entre la política y los ciudadanos se revela entonces como recíprocamente bloqueado: ambos lados se influyen estorban y manipulan mutuamente, pero por lo general no se alcanzan, movilizan ni convueven; la relación de representación es rígida y endurecida”⁵⁹

Sin embargo, todavía existe el anhelo de resonancia en las masas a través de la vía política. La noción de democracia guarda la añoranza, por parte de los sujetos, de que quienes gobiernan puedan entrar en relación de respuesta con los gobernados y viceversa. El espacio de resonancia, en la política, es el anhelo de que la voz del sujeto sea audible para el resto, y de esta forma conformar en armonía una “voz del pueblo”.

No se le puede escapar a nadie que esa añoranza de resonancia como “voz del pueblo” puede ser en la práctica peligrosamente excluyente con la diversidad, ya que la política

⁵⁹ Ibid. p.279

debe ser ante todo responsiva y no reactiva, y esa armonía contradictoria (eludiendo las diferencias) conduce a una patología de la resonancia (fascismo en todas sus variedades)

En la tardomodernidad están surgiendo movimientos de “ciudadanía enojada”⁶⁰ que no tienen una agenda política propia, ni pertenecen a una ideología concreta. Están contra los políticos en general, y son la expresión de las nulas expectativas de autoeficacia política que desprende el entramado político habitual

La resonancia política debería ser un requisito funcional para los anhelos de resonancia del sujeto, y servir para contener el constreñimiento económico y financiero que conduce a estructuras temporales de alienación.

8.2.- El eje diagonal: los objetos, el trabajo, la escuela, el deporte, y las mercancías

Los objetos para la Modernidad no tienen expresión ya que, en el universo racional cognitivo de la Modernidad, el carácter cósmico del Mundo se define por ser mudo. Sin embargo, en la tardomodernidad, se ha empezado a tomar conciencia que esa supuesta naturaleza muda del mundo no es más que un silenciamiento propiciado por el modelo científico-técnico, y que es posiblemente el causante de la crisis ecológica actual.

“la reificación radical del mundo no humano termina teniendo consecuencias patológicas que se manifiestan, por un lado, en la destrucción de la naturaleza y, por el otro en una forma agotada de humanismo”⁶¹

Lo cierto es que, en la cotidianidad, el ser humano se ve obligado a relacionarse con las cosas y, a menudo, estás le incitan, evocan y provocan comportamientos. Para la teoría de la resonancia es importante comprender que el trato con las cosas produce una relación determinada con el mundo. El sujeto de la tardomodernidad está prácticamente en continuo contacto con las cosas de tal manera que su subjetividad se conforma a través de los materiales con los que convive en su entorno. La relación con esos objetos adquiere un carácter de intimidad que permite hablar de objetos repulsivos o por el contrario de objetos que nos commueven.

⁶⁰ Ibid. p.288

⁶¹ Ibid. p.295

El trabajo es un lugar de posible resonancia en relación al trato con las cosas.

“La elaboración y el enfrentamiento con lo material -amasar la masa en la panadería, cortar la madera en la carpintería, el trabajo de la tierra en el huerto, la escritura del texto en el taller literario, o la interpretación de un experimento de laboratorio de química- genera en cada caso una resonancia cósica específica”⁶²

Esa resonancia cósica se desarrolla a través del desarrollo de competencias en el sujeto que provocan la autoeficacia, y que nace de la destreza y del conocimiento de la materia. En ese sentido el trabajo, cuando se realiza de esta forma, consigue un proceso de valorización de la materia, cuyo origen es la asimilación transformadora entre sujeto y objeto. Sin embargo, como nos advierte Rosa:

“La reificación del trabajo seca una de las fuentes centrales de resonancia de la vida humana (...) la fijación objetivista del lado del objeto, se corresponde con la alienación del lado subjetivo. (...) El trabajador ya no puede oír la voz del mundo o del material en la actividad.”⁶³

El valor del trabajo para la persona está más allá de la lógica del capitalismo, y por ello la calidad del trabajo debe ser parte de la calidad de las relaciones con el mundo. El desempleo es un temor a la pérdida de recursos, pero también es una frustración como pérdida de una de las principales relaciones con el mundo.

La esfera de resonancia del trabajo tiene el mismo problema que la familia como eje de resonancia, ambas pueden ser considerados refugios de resonancia, pero también son lugares de importantes bloqueos y conflictos de resonancia

El trabajo, además, puede ser más proclive a bloqueos de resonancia, puesto que está dentro de la dinámica de la lógica de la competitividad.

Un eje de resonancia solo puede asentarse cuando detectamos que podemos ser buenos en alguna materia o actividad, por eso es tan importante el eje de la educación, ya que es ahí donde el niño o el joven pueden descubrir cauces para vislumbrar ejes de resonancia en su vida. Sin embargo, eso mismo, hace que muchas veces la escuela o el aula, se

⁶² Ibid. p.303

⁶³ Ibid. p.305

convirtan en todo lo contrario: lugares de alienación. Entre el docente, el alumno, y la materia se puede establecer un triángulo de resonancia o bien de alienación.

Cuando el alumno siente que el material educativo no tiene nada que decirle, cuando el hilo conductor entre el alumno y el docente prácticamente no existe, o está cargado de prejuicios (por las dos partes), entonces “el triángulo de la alienación se solidifica”⁶⁴

Es importante que ese *triángulo de alienación* se rompa, ya que “Una experiencia formativa en el sentido de la resonancia tiene lugar cuando los alumnos manifiestan un interés intrínseco por determinado material y tienen experiencias de autoeficacia al enfrentarse a él”⁶⁵

Para ello es necesario que el alumno y el docente puedan tener una relación de alcance mutuo, en la cual la expectativa de autoeficacia, a través del conocimiento de la materia, sea parte de ese interés intrínseco.

También afirma Rosa que invita a la experiencia de resonancia el que exista entre los mismos alumnos un ambiente adecuado (eje de resonancia horizontal), que propicie la escucha como “templo de ánimo fundamental”⁶⁶

Entender el aprendizaje como un proceso individual y autónomo, hace pensar que es el alumno quien debe interesarse por las cosas por sí mismo. Entender la educación de esa forma está de acuerdo con el planteamiento, en términos de la teoría de la resonancia, que manifiesta que a cada individuo el mundo le interpela de forma diferente. Sin embargo, esto minimiza el trabajo del educador, y para el filósofo alemán la labor del docente es de “inspiración”, pero también es a la vez un “receptor sensible capaz de reaccionar a las necesidades, templos anímicos, e intereses de los alumnos”⁶⁷

Por último, cabe resaltar que la disposición a la alienación y la disposición a la resonancia (capacidad intrínseca en el ser humano), se encuentran muy relacionadas con la capacidad de admiración, entusiasmo y expectativa de autoeficacia que se puede, provocar por medio de la educación.

En la actualidad, las cualidades de resonancia de la familia, el trabajo, la política, o la escuela, pueden verse afectadas por los constreñimientos económicos y financieros que

⁶⁴ Ibid. p.315

⁶⁵ Ibid. p.317

⁶⁶ Ibid. p.318

⁶⁷ Ibid. p.319

tienden hacia el continuo incremento y optimización de recursos, y es precisamente ese motivo por el que el deporte se ha convertido en un eje de resonancia cada vez más importante.

El fenómeno del deporte, ya sea de élite o popular, es propio de la modernidad. La actividad deportiva sirve para encontrar vínculos resonantes entre el cuerpo y el sí mismo y, además, el carácter interactivo y relacional de los deportes de equipo tiene una vertiente de socialización que une ejes horizontales con diagonales.

El componente de socialización que tiene el eje del deporte no solo implica a quien lo practica, sino que involucra también a quien participa de él como espectador. Los espectadores de un gran evento deportivo comparten unas emociones que provienen de participar de un mismo foco de atención, aunque los seguidores de uno y otro equipo reciben “emociones inversas”⁶⁸ al ver el mismo juego.

“Los partidos y las carreras deportivas pueden leerse como paráolas de la vida misma, y recibirse por tanto como novelas o películas: crean una resonancia narrativa. (...) su calidad de resonancia parece crecer de manera inversamente proporcional a la disminución del atractivo de la política”⁶⁹

Lo cierto es que el deporte en la sociedad tardomoderna produce una disposición a la resonancia que rara vez se encuentra en el lugar de trabajo, ni siquiera, en algunos casos, en las relaciones familiares. La voluntad del vínculo que el sujeto tiene con el eje de resonancia del deporte es solo comparable al eje de la amistad.

Partiendo de una sociología de la Relación con el Mundo que tiene en cuenta la posibilidad de resonancia a través de la relación con las cosas, es obligado preguntarse: “¿Puede el consumo constituir un eje de resonancia?”⁷⁰

El consumo, que se concreta en el acto de comprar, ha sido estudiado desde diversos puntos de vista, y Rosa lo trata desde la perspectiva de la resonancia. “La compra” cumple algunos requisitos propios de la resonancia como son la accesibilidad, la expectativa del sentimiento de autoeficacia, o la posibilidad de mejora de vida, sin embargo, esa “promesa de ampliación de alcance, se basa en relaciones mudas con el mundo cuando se

⁶⁸ Ibid. p.327

⁶⁹ Ibid. p.328

⁷⁰ Ibid. p.330

absolutiza, ya que la actitud de disponer y dominar, que subyace a este proyecto, socava la posibilidad de hacer hablar a las cosas”⁷¹

El hecho de comprar puede ser divertido, debe ser divertido, si se pretende aumentar el consumo (según los imperativos de optimización y acrecentamiento que están detrás de la lógica de la competitividad), pero eso no implica que se produzca una asimilación transformadora, ya que la compra no garantiza que el uso de la mercancía sea necesariamente una relación de resonancia.

La táctica del consumismo capitalista consiste en convertir (o pervertir) el deseo de relación de mundo en un deseo de objeto. Las mercancías son acumulables incluso repetidamente. El hecho de salir a comprar es también un hecho repetible que se sacia en el momento, pero se olvida pronto, el tiempo que se emplea en comprar es pura expectativa. La auténtica experiencia con las cosas necesita de trato, de competencias por parte del sujeto. Toda experiencia nace de una expectativa, pero no necesariamente la expectativa tiene que cumplirse en una experiencia, por ello es importante separar los dos momentos de la relación (compra y utilización), y no confundirlos.

8.3.- El eje vertical: la religión, la naturaleza, el arte, y la historia

Cuando decimos que la subjetividad y la relacionalidad tienen un mismo origen nos estamos refiriendo al Mundo. El Mundo es eso *que está ahí, algo que está presente* antes de cualquier otro momento de la existencia. La religión puede entenderse como un intento de relación comprensiva sobre *ese algo que está ahí*. La característica específica de esa relación es su orientación de comprensión a través del *amor y el sentido*.

“La religión es una relación (del latín religare, volver a ligar) más particularmente, es una forma específica de relación que, con las categorías del amor y el sentido, promete garantizar que la forma originaria y fundamental de la existencia sea una relación de resonancia y no de alienación.”⁷²

Como dice Rosa, siguiendo lo escrito por Friedrich Schleiermacher en su libro *sobre la religión*, el sentimiento religioso y la experiencia religiosa pertenecen a un encuentro

⁷¹ Ibid. p.332

⁷² Ibid. p.336

entre sujeto y universo, esto es entre a-fecto (*intuición* del universo) y e-moción (*sentimiento* anímico de reacción).

Esa idea de intuición del universo parte de la premisa de que todo intuir nace de una influencia de lo intuido sobre quien intuye. Esa experiencia de la intuición del Mundo, que se permite desvelar a través de un movimiento interno, es capaz (sospecha el propio sujeto), de captar sintetizar y entender lo que está fuera de sí y que, sin embargo, le commueve y emociona. Lo que le commueve y emociona al sujeto es saberse parte de un universo-mundo que es *amable* y *responsivo*.

La posibilidad de ese sentimiento se encuentra en la relacionalidad propia del ser humano, así lo entiende el filósofo judío Martin Buber. Para Buber la función elemental de la religión es “fundamentar una protoconfianza en la capacidad y disposición de respuesta del mundo, sin la cual el sujeto no podría establecer relaciones resonantes”⁷³. La plegaria puede entonces ser entendida como un intento de dialogo entre el sí mismo y el Mundo.

Desde la perspectiva de la teoría de la resonancia, algunos ritos y tradiciones religiosas son a la vez una necesidad de relación y una necesidad existencial de respuesta. Por ejemplo, la comunión católica puede interpretarse como la búsqueda de conexión entre ejes horizontales (la comunidad), ejes diagonales (el símbolo del pan y del vino), y ejes verticales (unión con el dios-padre).

El pecado judeo-cristiano puede entenderse, no tanto como la ausencia de relación, sino como la negación de la añoranza de relación-responsiva. El pecado radica tanto en el “desencanto del mundo” del que nos hablaba Weber como en el desengaño del sujeto.

Que el Mundo puede darnos una respuesta, y que esta contestación puede estar ligada a Dios, es una idea indefendible a partir de las ideas de la Ilustración. El horizonte cognitivo de la ilustración es el origen de la modernidad, donde la necesidad existencial de respuesta es sustituida por la ciencia, y más si tenemos en cuenta que a lo largo de la historia de las religiones (y también en la actualidad) se ha pervertido la promesa de resonancia con el fanatismo, la intransigencia y la violencia.

⁷³ Ibid. p.339

El sentimiento religioso, la experiencia religiosa, no dejan de ser más que la expresión emocional de las diferentes formas de religión. Y la religión por su parte, es el desarrollo social de la espiritualidad del hombre: un anhelo de relación y Resonancia con el Mundo.

Paradójicamente la ciencia moderna nació intentando encontrar la armonía de los astros, Kepler quería encontrar unas leyes orbitales que le sirvieran, con sus frecuencias, para demostrar la existencia de la voz del universo. La ciencia sirvió para explorar “los intentos científicos de encontrar resonancias y armonías en el cosmos”⁷⁴ La búsqueda de Dios-Relación empezó por las Leyes de la Naturaleza.

Pero poco a poco la Modernidad fue trazando con esas leyes de la Naturaleza su propio camino. “Podemos producir la noche y el día, y sustraerse de las influencias climáticas la regulación de las temperaturas, la luminosidad de los espacios y la oferta de alimentos”⁷⁵

Los seres humanos pueden servirse de la naturaleza para establecer con ella una relación muda y reificante, es decir, se ha convertido en la contraparte del ser humano, sin embargo, ese alejamiento entre el hombre y la naturaleza fue necesario para que: “la naturaleza pudiera convertirse en una de las esferas de resonancia centrales de la modernidad”⁷⁶

El anhelo de la vuelta a la naturaleza de la tardomodernidad no vino esta vez buscando leyes de dominio sino respuestas sobre el sí mismo del sujeto. El resultado es que el sujeto de la tardomodernidad quiere encontrar en la naturaleza externa respuestas para su naturaleza interna. El auge de las actividades al aire libre, las medicinas naturistas, el crecimiento del número de mascotas, el veganismo, el cuidado por el paisaje, la conciencia medioambiental, etc. indican que hay un deseo de conexión con una naturaleza que pretendemos que nos diga algo. Pero en realidad su voz no habla por su boca sino por la nuestra...

La tardomodernidad ha propiciado una cultura del medioambiente y una conciencia medioambiental que tienen sus argumentos en las disciplinas científico naturales, y que anuncian el fin de las materias primas y el desastre ecológico producido por el consumo desmesurado. Las catástrofes atmosféricas, tifones, tsunamis, el cambio climático etc. son atribuidas a nuestro afán de consumo y, de hecho, parece serlo, pero:

⁷⁴ Ibid. p.349

⁷⁵ Ibid. p.350

⁷⁶ Ibid. p.350

“las persistentes interpretaciones de estos acontecimientos naturales como venganzas, contraataques, o gritos de una naturaleza maltratada no pueden de ninguna manera explicarse empíricamente: son a todas luces el producto de una concepción cultural (...) en que la naturaleza puede hablar con voz propia y tiene algo que decir”⁷⁷

Esto indica que los sujetos de la sociedad tardomodernidad desean percibir la voz de la Naturaleza, pero sin dejar de ser los participantes de una escucha unilateral. Queremos que la naturaleza nos hable, pero sobre todo creemos saber lo que nos quiere decir.

“La naturaleza se visita en momentos extracotidianos de la vida: después del trabajo, el domingo o durante las vacaciones. Y en estas visitas, domina un modo de percepción estético-receptivo o romántico-contemplativo: en el bosque en la cima de la montaña o en el mar de vacaciones (...) viven (los sujetos) momentos idealizados de commoción pasiva y pática”⁷⁸

En realidad, esta situación emocional-contemplativa del sujeto en la tardomodernidad se convierte en una especie de simulacro de resonancia, ya que no se considera a la naturaleza como interlocutor sino como un remedio compensatorio.

Una conciencia medioambiental que parte del miedo a perder la naturaleza como recurso escaso y como fuente de sensibilidad estética, en realidad, no consigue transmitir la capacidad de asimilación transformadora que es propia de la Resonancia. Esa aptitud mantiene el interés por su propia afectación (del sujeto) antes que al interés intrínseco por la naturaleza. Esto puede hacer que nos preguntemos si el amor por la naturaleza, en la sociedad tardomoderna, es un auténtico valor fuerte o es un valor débil (deseante), si es una genuina resonancia o bien el eco de los deseos del sujeto.

Todo eje de resonancia debe partir de la convicción, por parte del sujeto, de poder generar la expectativa de ser un posible interlocutor capaz de producir autoeficacia, una vez que se cumple la asimilación transformadora.

La sociedad moderna ha dejado al arte el lugar que antes ocupaba la religión, sin embargo, el arte en general no puede dar la cosmovisión que daba la religión.

⁷⁷ Ibid. p.357

⁷⁸ Ibid. p.359

El arte commueve y moviliza al sujeto moderno, ya sea como espectador o como creador. La lógica del arte se opone a la razón instrumental, y tiene sus propios mandamientos que son la originalidad y la creatividad. El arte es entendido como una fuerza extrasubjetiva que tiene, en lo que se denomina “autocomprensión estética”,⁷⁹ su momento de inspiración y que permanece indisponible al sujeto: “en el acto artístico, un poder llama al sujeto; este se encuentra con una fuerza que se muestra como independiente y resistente a él”⁸⁰ Pero frente a eso, el artista también tiene la capacidad y los instrumentos para establecer un dialogo con esa *fuerza extrasubjetiva*.

“Solo hay arte cuando la embriaguez y la conciencia, el juego de las fuerzas y las imágenes de las formas operan conjuntamente y unas contra otras (...) El artista está escindido dentro de sí mismo; está dividido en una capacidad autoconsciente y una fuerza ebria desatada”⁸¹

Los museos, los teatros, las salas de concierto y de exposiciones, los cines, y hasta las estaciones de metro, o los pórticos de una plaza *pueden* convertirse en los lugares donde el sujeto moderno busca, y a veces encuentra, el momento de conmoción transformadora que produce el arte.

Será necesario para ello que el espectador sea interpelado por la creación artística. El hecho artístico debe promover una expectativa en el sujeto, por algo expectativa y espectador provienen de la misma raíz *spectare* (*mirar*). ¿Qué hay detrás de la mirada del espectador?

“Los sujetos modernos de esa manera pueden ensayar y experimentar (al menos pática, lúdica y exploratoriamente) formas muy diferentes de relación con el mundo (soledad, desamparo, melancolía, la solidaridad, la exaltación, la ira, la rabia, el odio, y el amor) y esto les permite modular su propia vinculación con el mundo.”⁸²

La semidisponibilidad de la obra de Arte despliega en el espectador (abierto y preparado) la posibilidad de una significación que es concebida como belleza, pero no una belleza

⁷⁹ Ibid. p.365

⁸⁰ Ibid. p.365

⁸¹ Ibid. p.366

⁸² Ibid. p.370

meramente entendida como “felicidad estética”, sino la belleza de una relación resonante con el mundo.

Para Rosa *la belleza* es una forma de *relación-lograda* con el Mundo, por eso se aleja de la moda estética y se acerca a la “felicidad real”. Sin embargo, esa *felicidad-real* estará siempre trastocada por la apariencia, ya que: “no describe el vínculo vivido con el mundo”⁸³ (del sujeto espectador) y por tanto será una belleza añorada.

La resonancia estética, provocada por el arte jugara con los tres ejes de resonancia (vertical, horizontal y diagonal), e incluso participara en las experiencias de alienación, para poder estimular el sentimiento de la añoranza y la respuesta de autoeficacia del sujeto. La asimilación transformadora que requiere la resonancia se ve entonces avivada por la tristeza de lo añorado, que expresa una Verdad que permanece recluida en el sí mismo del sujeto de la modernidad. El arte nos expone ante nuestra Verdad como reconocimiento de la ausencia de resonancia en nuestra relación con el Mundo.

Muchas veces, el comportamiento del sujeto de la tardomodernidad se sumerge en “los presentimientos de resonancia”, de tal manera que la búsqueda estética de resonancia se convierte en un aislamiento del mundo. Como dice Rosa, esas “cámaras de eco”⁸⁴, lejos de proporcionarnos una autentica resonancia nos alejan de ella. En este caso, la experiencia sensorial se limita a “las superficies coloridas y cambiantes de las pantallas (...) a auriculares que nos colocamos en los oídos”⁸⁵ o a los modos de experiencias tecn-visuales que intentan de manera programada y por medios técnicos la simulación de la experiencia. El resultado es una descorporalización y comercialización de la respuesta estética que puede llegar a afectar a las capacidades de autoeficacia del sujeto.

Otras veces, por el contrario, los sujetos salen al encuentro estético de la resonancia a través de explorar nuevas relaciones con el mundo: se meten en grupos de teatro, cursos de alfarería, bailes, coros musicales, etc. En este caso el arte ofrece la posibilidad de expresarse corporal, cognitivamente y socialmente.

Rosa considera que la indisponibilidad del arte juega矛盾地 con las “legalidades formales heredadas”,⁸⁶ y en esa pugna el artista muestra sus capacidades

⁸³ Ibid. p.370

⁸⁴ Ibid. p.379

⁸⁵ Ibid. p.379

⁸⁶ Ibid. p.382

como creador. En opinión del filósofo la postmodernidad, cuando intenta desmontar los elementos formales del arte, pierde su fuerza contradictoria, y el artista ya no crea desde el trabajo de la indisponibilidad de la técnica, sino desde la disolución de sus límites, con lo cual todo vale para él, todo está disponible. La originalidad ya no surge desde el conflicto con el origen, sino desde el criterio arbitrario del artista.

Por su parte la historia es entendida como un poder abarcador que afecta al mundo en su totalidad y, por tanto, también a los sujetos particulares. La voz de la historia se manifiesta como un fenómeno dinámico que debe ser escuchado y entendido.

Los tiempos históricos y los lugares históricos tienen un halo de *autotrascendencia* que tienen un poder transformador. “El encuentro con la historia se convierte así en un proceso de asimilación transformadora que porta un carácter obligatorio”⁸⁷

Los lugares históricos tienen el poder de convocar al pasado y al presente en un solo punto, donde se establece un diálogo y “se ve posibilitada la experiencia de la diferencia y de la resonancia”.⁸⁸ El sujeto entiende que su existencia está unida a Otros por un *hilo de resonancia histórica*.

Sin embargo, esta resonancia, que viene evocada por el pasado histórico, tiene su verdadera fuerza en el presente resonante. Para los sujetos concretos su historia biográfica parte de lo subjetivo de su experiencia específica, y se torna resonante cuando su biografía y la historia se perciben como parte de un relato que les ataña.

“Los relatos y los recuerdos individuales de los sujetos sobre sus propias vidas están insertos en grandes relatos de las comunidades y hacen referencia a ellos.

Los acontecimientos en los que esas narraciones (las grandes, las colectivas y las pequeñas las individuales) parecen converger y tornarse recíprocamente significativas”⁸⁹

Cuando se rompe ese hilo de resonancia histórica, que une las biografías de los sujetos con el movimiento de su presente histórico, es cuando se puede denominar que hay un “ataque de asfixia temporal”⁹⁰. Los acontecimientos no tienen nada que decirnos o

⁸⁷ Ibid. p.386

⁸⁸ Ibid. p.387

⁸⁹ Ibid. p.389

⁹⁰ Ibid. p.391

nosotros no tenemos nada que decir sobre ellos, es lo que Francis Fukuyama llamó el *fin de la historia*.

El sujeto, alienado de su propia historia, no consigue encontrar un espacio de resonancia en la Historia-acontecimental del final de la modernidad, es decir, la historia parece que se estuviera diluyendo entre acontecimientos desvinculados que carecen de ligazón interna.

La lógica de la sociedad de la aceleración ha puesto los impedimentos para que se pueda volver a hablar de una historia direcciónada: “ha sido reemplazada por una historia hecha de muchas historias (inconexas); y (sin embargo) que esa tesis sea correcta no implica necesariamente la pérdida de la resonancia histórica como tal”.⁹¹

⁹¹ Ibid. p.393

9.- LA SOCIEDAD DE LA DISPONIBILIDAD TOTAL

9.1.- Principio de Estabilización Dinámica (PED)

Hartmut Rosa desarrolla una sociología de la relación con el mundo, y al hacerlo parte de una premisa: el mundo está ahí como forma originaria de nuestra experiencia, y precede a la separación tradicional de sujeto y objeto.

El sujeto, en su condición humana, es “sujeto experiencial” a través de su relación con el mundo. Esa relación con el mundo se expresa por medio de las condiciones sociales y culturales que le hacen adoptar una determinada actitud ante el mundo. La tesis sobre la relación con el mundo del sujeto de la tardomodernidad que sostiene Rosa es la siguiente:

“Para los sujetos tardomodernos el mundo se ha convertido por completo en un punto de agresión. Todo lo que aparece debe ser conocido, dominado, conquistado y aprovechado(...) especialmente debido a las posibilidades técnicas de la digitalización, la competencia desatada y los *constreñimientos* político-económicos”⁹²

Cuando el filósofo alemán se refiere a *constreñimientos*, (Zwänge), hace referencia a imperativos sistémicos que se encuentran fuera del sujeto, y que obligan al sujeto a adaptarse a condicionamientos técnicos, temporales, económicos, etc. Dichos condicionamientos exigen al sujeto un tipo de relación con el mundo que ha de ser de constante optimización a través de la innovación, la aceleración, y el acrecentamiento.

Según lo anterior, es fácil deducir que el *encuentro* del sujeto con el mundo se produce a través de la conquista o la dominación. Esas premisas no pertenecen únicamente a la tardomodernidad, al fin y al cabo, la modernidad nació como un proceso autodeterminación que, con el apoyo de la Ciencia y las ideas de la Ilustración, se basó en la dominación de la Naturaleza.

⁹² Rosa, Hartmut, Lo indisponible, Barcelona: Herder Editorial, 2020. p.17

A partir de ahí se abre paso lo que Rosa denomina Principio de Estabilización Dinámica (P.E.D.) Una de las definiciones que Rosa propone del P.E.D es el siguiente: “*Una sociedad es moderna cuando solo puede estabilizarse de manera dinámica, es decir, cuando necesita el constante crecimiento (económico), la aceleración (técnica), y la innovación (cultural) para mantener su status quo institucional*”⁹³

De tal forma que la sociedad moderna está institucional y estructuralmente constreñida para poner cada vez más mundo en manos de la técnica, de la economía e incluso de la política.

La normalización o naturalización de la relación de optimización constante, que da por sentada el P.E.D., es la que hace buena la afirmación: “la estructura fundamental de la sociedad solo puede mantenerse a través de un constante incremento”⁹⁴

Si la organización primordial de la sociedad moderna solo puede mantenerse por medio del acrecentamiento permanente, significa que, una vez que se entra en el “juego del incremento”, es imposible salir de ahí sin perder la propia estructura que lo sostiene. Frente la idea de la codicia como motor, es más ajustado decir que en la sociedad moderna se establece el miedo a la desaceleración como motivación fuerte ya que:

“Si paramos o nos detenemos, perderemos terreno ante un mundo hiperdinámico (...) Ya no hay nichos ni mesetas para decir “es suficiente” (...) Los padres ya no dicen estar motivados para que sus hijos les vaya mejor (...) sino por la exigencia de hacer todo lo posible para que no les vaya peor”⁹⁵

Pero combinado con esa fuerza motivacional negativa convive un impulso positivo, que es la promesa del *aumento del alcance del mundo*. Esa promesa tiene como recompensa la idea de que cuanto más pongamos del mundo a nuestra disposición más fácil nos será conseguir una vida buena.

⁹³ Ibid. p.21

⁹⁴ Ibid. p.21

⁹⁵ Ibid. p.22

Esa promesa del alcance del mundo actúa como un “Imperativo categórico”,⁹⁶ de tal manera que se da por hecho que todo aquello que nos permite una mayor disposición del *mundo*, como es el dinero, es garantía de una buena vida. La tendencia hacia la disponibilidad total del mundo es lo que subyace a la noción de progreso en la tardomodernidad, de tal manera que la angustia y el deseo son reconducidos hacia una espiral de expectativas y pretensiones, que van cambiando cada cierto tiempo para ampliar el territorio de la competitividad.

9.2.- Las cuatro dimensiones de la disponibilidad

La puesta a disposición del *mundo*, nos dice Rosa, se produce principalmente de cuatro modos: a) Hacer visible b) Poner al alcance c) Analizar o poner bajo control d) Utilizar.

- a) Hacer visible es el primer paso de la puesta a disponibilidad, y para ello nos valemos de instrumentos, y técnicas cada vez más complejas.
- b) Poner al alcance es dar el paso para poner a disposición nuevas partes del mundo, ya sea físicamente o mediante teorías empíricamente comprobables.
- c) El análisis y el control están en la última fase de la disponibilidad. Una vez que el segmento de mundo que nos interesa ha sido observado, alcanzado, y finalmente analizado en sus partes, solo resta el control del mismo.
- d) La última parte, y quizás la más importante, es la utilidad, que incluye el control, la comprensión causal, y la técnica dirigida a fines, ya que estos factores son determinantes para aquello que podamos definir como útil.

Un ejemplo de lo anterior sería la “exploración” de la luna: primeramente, fue visible a través del telescopio; con posterioridad al estudio teórico se pudo alcanzar físicamente por medio de naves espaciales; a partir de la llegada del hombre a la luna se produjo el estudio y análisis de sus componentes “geológicos” y de su cartografía; en la última fase, y según se fijen los fines para su estudio, se comprobará su utilidad para el hombre.

⁹⁶ Ibid. p.24

En todo ese proceso se encuentran de manera primordial dos instituciones fundamentales de la modernidad: La ciencia y la técnica. La importancia de la Ciencia es relevante, ya que hace posible un camino de regreso cargado de conocimiento hacia la disponibilidad, es decir, a través del análisis se encuentran nuevas llaves de accesibilidad y visibilidad que en un primer momento no se vieron. Ese es el motivo de la investigación, pasar de la indisponibilidad a la disponibilidad abriendo nuevos segmentos de mundo.

El perfeccionamiento en los instrumentos técnicos conlleva el desarrollo económico, y ahí es donde la utilidad se entiende al servicio de unos fines. La disponibilidad del mundo pasa por la conveniente gestión de instituciones económicas, científicas y administrativas.

9.3.- Amenazado / Amenazante

El modo de estabilización dinámica está marcado por un constreñimiento institucional que abarca ámbitos desde el económico hasta el científico, pasando por el administrativo y el político, y que a la vez tiene el impulso cultural de la promesa de disponibilidad ilimitada.

Esa disponibilidad ilimitada, que el mundo una y otra vez nos niega, mostrándose de una forma indisponible, es en realidad, una exigencia funcional, ya que es precisamente esa resistencia la que hace implementar el principio de estabilización dinámica.

Para la cultura tardomoderna el mundo se presenta degradado ambientalmente, y globalizado a nivel político y económico, y por lo tanto es percibido como amenazante. Como dice Rosa:

“En lo que se refiere al primer aspecto, domina la percepción de la destrucción del medio ambiente cuyas consecuencias amenazan de manera cada vez más intensa. En cuanto al segundo aspecto (...) en el discurso político actual la globalización indica la percepción de un afuera caótico, amenazador e incontrolable”⁹⁷

⁹⁷ Ibid. p.36

Ese mundo amenazante es en realidad “un miedo por perder el mundo”,⁹⁸ ya que, a diferencia de otras especies, la actividad vital del hombre (como dice Marx)⁹⁹ está mediada por el trabajo, y consecuencia de ese trabajo o actividad vital es su relación con el mundo.

El mundo aparece para la mentalidad moderna como algo a ser elaborado. Para Rosa, esa e-elaboración del mundo conlleva una apropiación de él, pero no siempre una asimilación transformadora.

Esa rotura de relación con el mundo ha sido vista desde diferentes perspectivas. El gran sociólogo Weber consideraba que el vínculo con el mundo en la modernidad provenía de un proceso de racionalidad en el que “la razón económica y burocrática impulsan ciegamente los procesos de incremento”¹⁰⁰. Como resultado el hombre, ciego y sordo para el mundo, se encuentra con lo que Weber denominaba “desencantamiento”.

Otro gran clásico de la sociología como es Durkheim elabora su noción de “anomia” partiendo del desapego existencial entre los seres humanos, que según nos dice Rosa, proviene de la desaparición de una auténtica relación social.

En el ámbito de la literatura, para Albert Camus la relación que el hombre establece con el mundo es de “enemistad”, y esa enemistad constituye “la experiencia moderna fundamental a partir de la cual acontece el nacimiento de lo absurdo.”¹⁰¹ Lo absurdo, en la relación del hombre con el mundo en Camus, no es tanto la falta de relación como la imposición al mundo de una determinada forma de relación. Lo absurdo no es el sinsentido, sino que el sinsentido sea necesariamente absurdo.

“El afán moderno (tanto individual como institucional) de poner a disposibilidad el mundo mediante la ampliación del alcance produce efectos secundarios paradójicos. (...) La Modernidad se ha vuelto incapaz de dejarse interpelar y

⁹⁸ Ibid. p.37

⁹⁹ “Así como las plantas, los animales, las piedras, el aire, la luz constituyen teóricamente una parte de la conciencia humana, en parte como objetos de la ciencia natural, en parte como objetos de arte (su naturaleza inorgánica espiritual que él ha de preparar para el goce y la *asimilación*) así también constituyen prácticamente una parte de la vida y de la actividad humana” Karl, Marx, Manuscritos de economía y filosofía, Madrid: Alianza Editorial, 2018. p.141

¹⁰⁰ H. Rosa, *Lo indisponible*, op. cit., p.42

¹⁰¹ Ibid.p.47

alcanzar (...) El silenciamiento del mundo es el miedo fundamental de la Modernidad.”¹⁰²

Sea como sea, que se le llame “alienación”, “desencantamiento”, “anomia”, “burnout”, o “relación de ausencia de relación”¹⁰³, “silenciamiento”, todo indica una pérdida del mundo por parte del sujeto, que a la vez constituye su propia perdida.

Si partimos de la tesis de que Mundo y Sujeto son complementos de una misma experiencia vivencial, y si entendemos que una de las características de la Modernidad es poner *distancia* y *alcance manipulativo* en la relación entre ambos, podremos entender que ese “vínculo agresivo” que produce indiferencia, hostilidad, e inconexión entre mundo y sujeto, es el causante de la alienación y de muchas otras patologías sociales.

Deberemos entonces deshacernos de ese vínculo agresivo con el mundo para poder encontrar un modo más fundamental de relación y de intercambio, al que Rosa denomina *Resonancia*.

¹⁰² Ibid. p.49 y p.50

¹⁰³ Ibid. p.47 “Carencia del mundo interno y perdida del mundo externo” Hannah Arendt

10.- MOMENTOS DE UNA RELACIÓN DE RESONANCIA

La tesis de Rosa es que la Resonancia no es un mero estado emocional, ni mucho menos una metáfora poética, sino que es el resultado de un modo de relación distinto, y que consta de cuatro rasgos diferenciados: a) momento de conmoción o afección b) momento de autoeficacia c) momento de asimilación transformadora d) momento de la indisponibilidad.

a) Momento de la conmoción. Es el momento de la *interpelación*, en el que el Sujeto está afectado por el mundo llámese un paisaje, una persona, un libro, una música, etc. La situación, o el momento, surge en términos no instrumentales, lo que Rosa llama “intrínsecamente”¹⁰⁴

“El modo de resonancia se diferencia del estado de alienación por un movimiento doble entre sujeto y mundo: por un lado, el sujeto es afectado por el mundo, es decir, *conmovido* de manera que desarrolla un interés intrínseco, en el segmento del mundo que lo encuentra, sintiéndose interpelado por él”¹⁰⁵

b) Respuesta propia o autoeficacia. Esa interpelación rompe el silencio del mundo para el sujeto, y reclama una salida a su encuentro. Salir al encuentro de lo que nos conmueve hace que la e-moción se convierta en afectiva y, por medio de la respuesta propia (autoeficacia), también en efectiva.

La respuesta propia nace de una capacidad de responder, a la que Rosa denomina “Responsividad”. Esa capacidad de responder está tanto en el sujeto como en el Mundo. Se puede decir que el mundo y el sujeto resuenan mutuamente a través de su capacidad responsiva. Es en esa responsividad donde podemos comprobar que mundo y sujeto no pueden existir como entidades independientes, y que sólo puede hablarse como tales a partir de su relación.

c) Asimilación transformadora. La experiencia de resonancia nos transforma, es una experiencia que Rosa denomina “experiencia de vivacidad”, esa *vivacidad* es la que el

¹⁰⁴ Ibid. p.54

¹⁰⁵ Ibid. p.54

filósofo alemán denomina “asimilación transformadora”¹⁰⁶. La *asimilación transformadora* se produce en aquellas experiencias de resonancia que afectan tanto al sujeto como al objeto del encuentro. Hay un proceso en “*la asimilación transformadora*” que nace en la afección que lleva a la emoción y que se expresa en autoeficacia-respuesta propia, de tal manera, que la experiencia produce una transformación (propia de la asimilación). Como nos dice Rosa:

“Por un lado la necesidad de interacción de los tres momentos (conmoción, autoeficacia y transformación) pone en evidencia que debemos estar suficientemente abiertos (como un violín y una guitarra) para dejarnos tocar y modificar; y, por otro, que debemos estar lo suficientemente cerrados para poder responder con voz propia y de forma eficaz”¹⁰⁷

Estar abierto a la experiencia y estar cerrado a la manipulación son elementos necesarios en la *capacidad responsiva*. Encontrar en el objeto, en la persona, en la circunstancia un *interés intrínseco*, alejado del alcance manipulativo, es necesario para poder asimilar la experiencia que transforma al mundo y al sujeto a la vez.

d) El momento de la indisponibilidad. Los estados patológicos a los que nos lleva la alienación no pueden ser modificados por medio de una decisión voluntarista por parte del sujeto. Ya advierte Rosa que no existe un método para poder obtener esa experiencia de resonancia: “La resonancia es constitutivamente indisponible”¹⁰⁸ La resonancia no puede ser forzada ni impedida (a menudo surge en las peores circunstancias), no puede ser acumulada, ni predicha. “Es constitutivamente abierta al resultado, se encuentra en una relación fundamental de tensión con la lógica social del incremento y la optimización incesante y con la actitud hacia el mundo que se corresponde de ellas”¹⁰⁹ Esa misma tensión es la que se produce entre el anhelo de resonancia y el deseo de disponibilidad.

Rosa elabora cinco tesis acerca de la disponibilidad de las cosas y de la indisponibilidad de la experiencia.

¹⁰⁶ Ibid. p.59

¹⁰⁷ Ibid. p.58

¹⁰⁸ Ibid. p.60

¹⁰⁹ Ibid. p.65

1- La disponibilidad de las cosas y su indisponibilidad, en forma de experiencia de resonancia, no es una contradicción.

Es el encuentro con lo inesperado lo que hace que el mundo nos interpele, pero para ello es necesario que el encuentro se produzca por lo menos en alguna de estas cuatro formas: *accesibilidad, alcance, comprensión, o utilidad*.

Para vislumbrar la auténtica experiencia de resonancia es preciso que haya algo que se esconda, de forma que en un momento de indisponibilidad se abra la puerta de la disponibilidad (Kairos) a algo que se esconde, que no se puede procesar completamente, y que no se puede analizar con exactitud.

Rosa nos dice que no es “una relación de eco”¹¹⁰, el eco no nos interpela solo repite lo que ya esperamos oír.

2- La indisponibilidad de la experiencia de resonancia es una “indisponibilidad cualificada”

Lo inesperado no es lo errático, entendido como cualquier relación que no tiene punto de encuentro entre las dos partes (sujeto y mundo). Rosa dice en este sentido: “La indisponibilidad errática no solo no tiene nada que ver con la resonancia; también tiene el potencial de destruirla y de producir experiencias monstruosas de alienación”¹¹¹

El desarrollo de competencias por parte del sujeto no es enemigo de la resonancia: un músico, un actor, un profesor o cualquier otro artesano en su oficio se siente interpelado por la materia que maneja. La comprensión técnica de la materia abre la motivación interior y el interés intrínseco por el tema que tratamos. La capacidad respondiva proviene de esa lógica interna que nada tiene que ver con el alcance manipulativo.

3- La indisponibilidad de la experiencia de resonancia “tiene algo que decirme”

Hay que entender que este “hablar” de la resonancia es más complejo que un contarse cosas. Cuando se percibe la experiencia de resonancia “no podemos decir exactamente qué es lo que nos habla ni qué es lo que reacciona en nosotros”,¹¹² pero se produce una

¹¹⁰ Ibid. p.69

¹¹¹ Ibid. p.73

¹¹² Ibid. p.76

transformación y una esperanza de comprender, y ambas cosas se establecen en forma de dialogo con lo Otro.

Cuando se produce ese momento de encuentro, hay una relación reciproca que conlleva una “*modificación dinámica*”¹¹³. Modificación dinámica que tal vez provenga de intentar comprender *la voluntad* de lo Otro, y al intentar comprender la voluntad de lo Otro es cuando se produce la propia transformación. Cuando Rosa habla de voluntad quiere referirse a esa fuerza que Schopenhauer denominaba “la esencia íntima de las cosas”

4- Hay una distinción entre alcanzabilidad responsiva y disponibilidad.

El control, la previsión, y el análisis orientado a un fin, destruye la posibilidad de resonancia. La experiencia de resonancia está involucrada en una dinámica que se establece entre el Sujeto, el Objeto, y el proceso de interacción que afecta a ambos.

La noción de alcanzabilidad responsiva está abierta a ese proceso de interacción, en el cual el sujeto establece “una conexión interna que es experimentada como significativa.”¹¹⁴ A partir de ahí Rosa intuye una *expectativa* de resonancia, que no siempre se cumple.

Se puede entender con un ejemplo: alguien puede ir al teatro a ver alguna obra clásica del siglo de Oro, pongamos “El Alcalde de Zalamea” de Calderón de la Barca, sabe quién la interpreta, sabe incluso la trama (“Al rey, la hacienda y la vida se le ha de dar, pero el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios”), elige la mejor butaca, pero por alguna razón, la expectativa no llega a cuajar en experiencia de resonancia. La disponibilidad ha sido completa, pero no se ha producido esa interacción que mueve una respuesta-propia-significativa, algo no ha funcionado entre el Sujeto y Objeto de la experiencia.

La disponibilidad, hace más viable la posibilidad del encuentro, crea expectativas, pero es necesario que se establezca un dialogo significativo entre el objeto, la situación o la persona, ya que ese momento-dialógico se encuentra más allá de cualquier análisis, control, o dominio. Confundir disponibilidad con alcanzabilidad responsiva es el gran error de la Modernidad.

¹¹³ Ibid. p.77

¹¹⁴ Ibid. p.88

5- La resonancia necesita de un mundo alcanzable internamente, no un mundo (ilimitadamente) disponible.

Como dice Rosa, el concepto de indisponibilidad fue acuñado 1930 por Rudolf Bultmann que, partiendo de la filosofía existencial de Kierkegaard, se confronta con la disponibilidad total del mundo por parte de la Modernidad de manos de la técnica.

Es interesante considerar la indisponibilidad como noción teológica de lo *inalcanzable* y que, a través de la plegaria, “se deja escuchar”. En ese caso Dios nos interpela desde su silencio, y quizás eso que hemos denominado “*el silenciamiento del mundo*”, no sea más que la imposibilidad de escuchar detrás de tanto ruido...

De todas formas, en términos sociológicos, la resonancia es un regalo, algo que no se espera y que quizás por eso mismo se merece...

El término resonancia del que habla Rosa, hace referencia a algo más abierto al encuentro que a la búsqueda, y expresa una confianza interna a través de la respuesta propia de autoeficacia.

El anhelo de resonancia como aquello que huye de la alienación es además una convicción en la capacidad responsiva del hombre.

(Ver Anexo 2: CARACTERÍSTICAS DE LA ASIMILACIÓN TRANSFORMATIVA y Anexo 3: CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS DE LA INTERACCIÓN)

11.- CONCLUSIÓN

En el siglo XVII se hicieron esfuerzos en el mundo de la física y la mecánica para crear la máquina del movimiento continuo, todos ellos fracasaron, no consiguieron sobrepassar las leyes de la termodinámica. A partir de la revolución industrial las máquinas fueron imprescindibles para el aumento de la producción y el abaratamiento de costes, todo ello condujo a la sociedad del consumo y de la optimización de recursos. Lo que ni la física ni la mecánica habían logrado, lo consiguió la lógica de la competitividad un siglo después, por medio de estructuras temporales y motivacionales dirigidas al sujeto.

El sujeto de la modernidad alimentó los resortes de la maquinaria de producción con su legítimo anhelo de autonomía, y el movimiento continuo encontró el combustible inagotable del deseo y la angustia del ser humano. Al igual que ocurre con el artefacto imposible del *perpetuum mobile*, teóricamente, solo se necesita un primer impulso y después... todo es inercia.

La lógica de la competencia y la promesa de eternidad, secularizada en el consumo, son las energías propulsoras que estimulan posteriormente el mecanismo de la aceleración. Las sociedades modernas se mueven bajo el imperativo categórico que rige el Principio de Estabilización Dinámica: el aumento de mundo disponible aumentará las posibilidades de una *Buena Vida*.

El sujeto de la tardomodernidad, al igual que el de cualquiera otra época, tiene una idea de lo que sería para él/ella una *Buena Vida*, la noción es relativamente variable en su contenido, pero constante en su empeño.

Considero que el problema se presenta cuando la idea de *logro*, extraída de la lógica de la competencia, se muestra como alternativa a la noción de *vida-lograda*. *El logro*, en la sociedad tardomoderna, se entiende como una ratio entre un objetivo y el tiempo empleado en conseguirlo. Esta forma de actuar/producir/vivir/amar tiene consecuencias para el individuo, que empieza a pensar que el tiempo no le pertenece, incluso que él mismo pertenece al tiempo. Este cambio en la idea de logro es importante, puesto que indica que la autonomía del sujeto ha sido suplantada por la heteronomía del sistema.

Hay en la sociedad de la aceleración una disposición estructural hacia la alienación de los sujetos, el régimen de la velocidad impone su ritmo y se ha convertido en una forma de totalitarismo.

El sujeto en la actualidad es un logro más de la aceleración. En ese sentido, la alienación se convierte en su “aliada” para una supuesta *vivencia de éxito*. Sin embargo, este mismo sujeto no deja de sentir “que otro mundo es posible”, ya que es consciente de que la interiorización de las estructuras temporales (en apariencia, objetivables e impersonales) no dejan de ser una intimidación normativa sobre el legítimo deseo interior de *Buena Vida*.

La noción de resonancia como conexión entre nuestras valoraciones fuertes y nuestra relación con el mundo, es clave para poder tener conciencia de los procesos de alienación. El problema con el que se encuentra el individuo actual no es tanto qué le ha llevado a la alienación, sino qué le impide salir de ella.

Entiendo que la posibilidad de resonancia nos abre los ojos sobre nuestra existencia alienada, pero nuestra propia disposición hacia la alienación tiene orígenes profundos y arraigados, por ello el drama del hombre no es tanto vivir en la alienación como considerarla un simulacro aceptable de nuestra idea genuina de Buena Vida.

Considerar que el mundo debe de estar a nuestra disposición en su materialidad para que podamos vivir una existencia de éxito, aunque ésta no llegue completamente a colmarnos en nuestra plenitud (prueba de ello son las patologías sociales que arrastra), encierra detrás una retórica del deber: hay que sacrificar nuestro tiempo para conseguirlo. Por eso, cuando la vivencia de éxito no se consigue, el sujeto se siente culpable porque no hizo lo necesario, no estuvo a la altura, perdió su tiempo, etc. La lógica de la competitividad convierte el fracaso en culpa, la cual (a mi modo de ver) conduce a un vaciado de responsabilidad sobre el contenido de las acciones propias y ajenas, ya que el sentido del tiempo se limita al éxito, o no éxito, de la expectativa.

Tanto la autoculpabilización como la victimización son dos mecanismos de evitación y de vaciamiento de la responsabilidad del sujeto. Pienso que responsabilidad y confianza en uno mismo son consecuencias del desarrollo de las propias capacidades. Por eso cuando Rosa analiza las condiciones de resonancia hace hincapié en la necesidad de semidisponibilidad y estabilidad del objeto, y en la capacidad de apertura-escucha y competencias del sujeto.

En mi opinión, para que un sujeto tenga experiencia de resonancia y, por tanto, halle una salida a la alienación a la que está abocado, debe profundizar en sus competencias, para lo cual necesita formación, tiempo, y oportunidad de fracasar. Son esas competencias

(habilidades humanas que le son propias a cada sujeto) las que le ayudan a profundizar en las cualidades de la semidisponibilidad del *objeto* (ya sea artístico, laboral, familiar, deportivo, etc.), y le permiten establecer un diálogo responsivo con él, y crear una fuente de autoeficacia como respuesta propia con criterio.

Lo que Rosa denomina Resonancia nace del anhelo de confianza del sujeto hacia sí mismo, y de una genuina curiosidad hacia el mundo. Esas dos condiciones ayudan al desarrollo de las propias capacidades y confieren al individuo un horizonte de objetivos propios. Por el contrario, la alienación del individuo, aunque sea dentro de una vivencia de éxito, se encuentra siempre supeditada a un criterio exterior y por eso, a menudo, el comportamiento del sujeto alienado es más una reacción que una respuesta.

A mi modo de ver la diferencia esencial entre la lógica de la competitividad y la lógica de las competencias radica en que mientras que la primera evita el tiempo y los objetivos propios del sujeto, la segunda necesita de ambos.

Las competencias forman el carácter, mientras que la competitividad lo conforma para situarlo en los límites de la competición. Dejarse arrastrar por el sentido que la competitividad concede a la realidad, es también ocultar (por desconocimiento) las posibilidades de resonancia que la realidad ofrece. Profundizar en la Realidad es confiar en las competencias del sujeto.

Volver a los clásicos es estar siempre en el presente porque, frente a la noción de *presente contraído*, ellos nos enseñan que hay un presente-ampliado donde las experiencias del pasado forman parte del acervo cultural y emocional del sujeto, y renunciar a ellas es hacerlo también a un futuro humanizado. Por eso voy a intentar ilustrar estas ideas recurriendo al mito clásico de Sísifo.

La causa que originó el castigo de Sísifo no está clara, pero parece ser que reveló a Asopo (dios fluvial) el paradero de su hija Egina, que había sido raptada por Júpiter. A cambio de la información pidió agua para la ciudad que había fundado Éfira, más tarde conocida como Corinto. Naturalmente Júpiter se enfureció y mandó a Tánatos a hacer su trabajo, pero Sísifo, con engaños, consiguió atar a Tánatos y se libró de la muerte, no solo para él sino también para el resto de los mortales. Naturalmente aquello duro poco, Ares, el dios de la guerra, liberó a Tánatos y encarceló a Sísifo que esperaba ser definitivamente ajusticiado.

Una vez más Sísifo dio pruebas de su ingenio y le pidió a su mujer que, una vez muerto, no entregara el sacrificio obligatorio a los dioses, Anticlea así lo hizo. Después, Sísifo se hizo el ofendido, y prometió a los dioses castigar debidamente a su mujer si le dejaban volver a la tierra. Una vez devuelto al mundo de los vivos se olvidó de todo lo dicho, entonces los dioses mandaron a Mercurio, dios del comercio, el cual, agarrando a Sísifo del cuello, lo devolvió al inframundo. Sísifo fue condenado a empujar una piedra enorme por una ladera empinada, que en cuanto llegara a la cumbre volvería a rodar hasta abajo, una y otra vez, toda la eternidad.

Sísifo es un “héroe absurdo”, como lo calificó Albert Camus, engañó a los dioses y evitó, con todo el ingenio que pudo, a la Muerte, amando *desesperadamente* la Vida. Su castigo en el inframundo fue la eternidad de un tiempo que aparentemente no le pertenece. Subir y bajar constantemente una piedra es la cadena del trabajo inútil.

Sísifo, con sus tretas, (no olvidemos que era el padre de Odiseo...) quiso huir de su miedo a la finitud, e intento por medio del ingenio saciar esa hambre *de tiempo* que azota al ser humano desde su nacimiento. Curiosamente el hombre moderno, también intentando aplacar el *hambre de tiempo*, alimentó la maquinaria de la aceleración, pero esta vez perfeccionada por la técnica: el subir y bajar la piedra de Sísifo se debe hacer cada vez más deprisa. La aceleración es la cualidad del inframundo moderno...

Pero hay una notable diferencia entre el héroe absurdo del que habla Camus y el Sísifo resentido de la sociedad de la aceleración.

Dice Albert Camus, que de Sísifo le interesa el momento en que nota cómo la piedra se le escapa de las manos al llegar a la cumbre, se vuelve, y observa cómo ésta cae rodando de nuevo hasta la falda de la montaña. “Sísifo me interesa durante ese regreso, en esa pausa”¹¹⁵, en ese momento el héroe es un hombre que cumple su destino: bajar... para volver a subir la piedra. En esa bajada desde la cima, que implica tiempo, Sísifo toma conciencia de su situación. Sísifo tiene ese tiempo para la conciencia, porque el héroe absurdo es conciencia de su tiempo.

Sísifo no espera nada, no hay ninguna recompensa por subir y bajar la piedra, pero Camus nos advierte que en el mismo camino que se recorre con dolor hay felicidad. De vuelta a

¹¹⁵ Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2021. p. 130

por la piedra Sísifo se desprende de su culpa, es una carga innecesaria. Sísifo, nos dice Camus, “sabe que es dueño de sus días”¹¹⁶ porque es dueño del pensar sobre su tiempo.

El sujeto de la tardomodernidad es un Sísifo resentido, no sufre castigo por engañar a los dioses, sino por engañarse a sí mismo, es un ser resentido pues considera que le niegan *algo* que le corresponde. Su piedra/condena es cumplir con los plazos de tiempo, la máxima rentabilidad en el mínimo tiempo posible, ejercer un trabajo que no entiende, sus cortas relaciones sentimentales, la precariedad del empleo... Pero al contrario que el *héroe absurdo*, nuestro Sísifo-resentido ni siquiera tiene un camino de vuelta hacia la autoconciencia, no tiene tiempo de pensar por sí mismo. Su vida se desarrolla en ese *presente contraído* en el que él mismo se ha convertido, ya que, perdiendo la experiencia propia, ha perdido la memoria de sí mismo, y una y otra vez vuelve a sentirse paradójicamente engañado y culpable.

En la sociedad de la disponibilidad total, que promueve el Principio de Estabilización Dinámica, el primer elemento que se considera disponible es el propio individuo. Esa disponibilidad del individuo viene confirmada por la aceptación implícita, por parte del sujeto, al *constreñimiento* del crecimiento constante. Las consecuencias para el sujeto son diversas, puesto que en esta situación el sujeto es un actor agente y paciente de la sociedad de consumo.

El constreñimiento económico, en su pretensión de disponibilidad total sobre el individuo, promueve necesidades y apetencias, de forma tal que hasta sus deseos adquieren el rango de mercancías o servicios. La espiral del consumo está envuelta a su vez en la espiral del “progreso”. Hay un desplazamiento de las constantes del deseo-angustia del sujeto por parte del “progreso”, que son renovadas temporalmente en expectativas y pretensiones y reificadas en objetos de consumo. El progreso ha renunciado a ser otra cosa que no sea el cambio por el cambio.

Sin embargo, los intereses del individuo sobre su propio deseo superan el ámbito de las mercancías y en realidad, muchas veces, éstas acaban siendo actos fallidos de una auténtica relación con el mundo de las cosas.

El deseo en la lógica de la competitividad es objetivable, es decir, puede ser convertido en objeto, por el contrario, en la lógica de las competencias el deseo es parte de la

¹¹⁶ Ibid. p.132

aspiración de plenitud (como desarrollo de las cualidades latentes) y, por tanto, está unido a la propia dinámica del sujeto.

El deseo objetivable, como digo, nace de las expectativas y pretensiones (muchas veces inducidas) y, por el contrario, la aspiración de plenitud proviene de las experiencias del sujeto, no siempre agradables, pero genuinas. Por eso Rosa distingue claramente entre “la vivencia de éxito” y “la experiencia de vivacidad”.

Lo mismo ocurre con el Sentido: hay una indisponibilidad del Sentido, que significa que la Realidad no puede nunca entenderse en una única interpretación. Volviendo al ejemplo de Sísifo cuando nuestro héroe absurdo sube y baja una piedra, según la lógica de la competencia lo que hace es parte de una existencia inútil, hasta que él mismo descubre que ese subir y bajar la piedra es la Realidad de la Vida en su absurdez. Lo absurdo no es obligatoriamente innecesario, pertenece a la relación entre el sujeto y el mundo. *La alegría* de la comprensión de esta circunstancia hace de Sísifo un hombre responsable, pero sin culpa.

Resumiendo, el planteamiento de Rosa, que concibe la capacidad del ser humano de ser resonante con el mundo y de esta forma escapar de la alienación, me parece adecuado, aunque pudiera ser excesivamente optimista, vistos los derroteros a los que nos dirigimos en el casi último cuarto de siglo. Profundizar en las competencias del individuo como elementos de autonomía existencial, es un proyecto que la modernidad dejó empezado, pero no supo terminar.

Puede ser paradójico que una búsqueda ansiosa de la resonancia, aunque tenga ésta un carácter contemplativo o activista, no sea más que un camino retorcido hacia otro tipo de alienación, en definitiva, a un comportamiento reactivo y de evitación hacia lo que nos repele del mundo y de nosotros mismos.

La resonancia es esa relación del sujeto que se ve interpelado por el mundo. Es una *experiencia de vivacidad* que produce una respuesta propia, no extraña al sujeto, no es predecible, no está programada, y permite la alegría consciente de proclamar, cómo dice una vieja canción, que “la verdad nunca es triste, aunque no tenga remedio”. Al fin y al cabo, puede ocurrir que la única Verdad accesible sea la aceptación de nuestras mentiras...

12.- BIBLOGRAFÍA

Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.

Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía, Barcelona: Círculo de Lectores, 2002.

Graves, Robert, *Los Mitos Griegos*, Barcelona: Gredos, 2019.

Honneth, Axel, *Reificación*, Móstoles-Madrid: Katz Editores, 2012.

Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 2018.

Rosa, Hartmut, *Alienación y Aceleración*, Buenos Aires: Katz Editores, 2016.

Rosa, Hartmut, *Lo indisponible*, Barcelona: Herder Editorial, 2020.

Rosa, Hartmut, *Remedio a la Aceleración*, Barcelona: Ned Ediciones, 2019.

Rosa, Hartmut, *Resonancia*, Móstoles-Madrid: Katz Editores, 2016.

Spinoza, Baruj, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid: Editorial Trotta, 2009.

Taylor, Charles, *Fuentes de yo*, Barcelona: Espasa Libros, 2015.

Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Madrid: Alianza, 2012.

13.- ANEXO 1

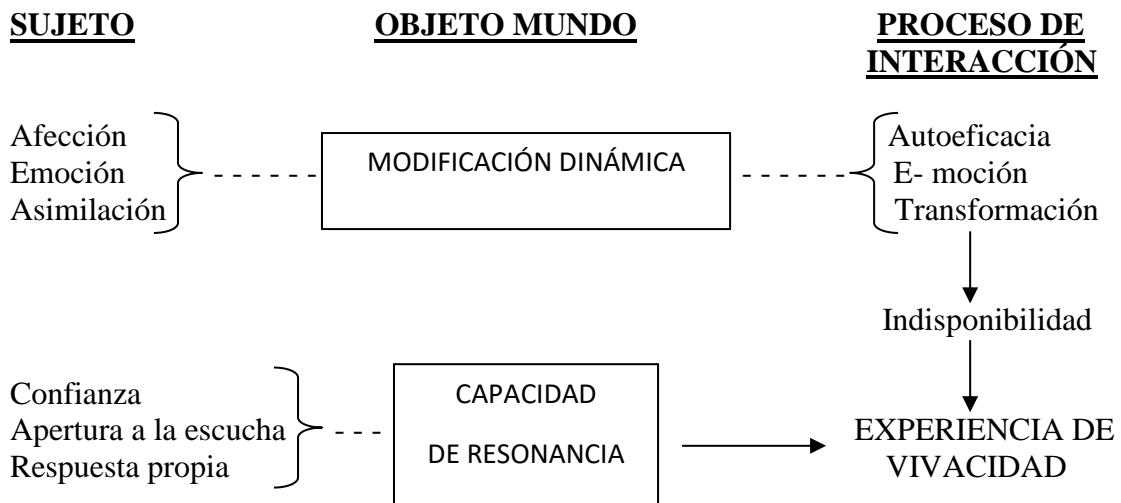
MAPAS COGNITIVOS, EVALUATIVOS, VALORACIONES FUERTES

1. Subjetividad y Relacionalidad surgen a la vez
2. Puede haber comportamientos precognitivos, pero no presociales
3. Procesos de interpretación y autointerpretación / Posición ante el Mundo

<u>Mapa Cognitivo</u>	<u>Mapa Evaluativo</u>	<u>Valoraciones Fuertes</u>
Lo que hay en el Mundo Educación /Formación	Lo que nos importa del Mundo Cultura / Ambiente social D.E.N.P. / Confirmarse	Lo que nos es significativo Bien intrínseco / Criterio Fuente autónoma de valor

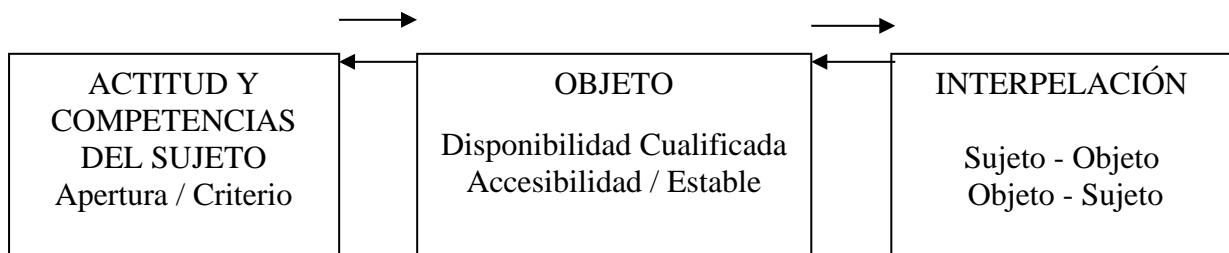
14.- ANEXO 2

CARACTERÍSTICAS DE LA ASIMILACIÓN TRANSFORMATIVA



15.- ANEXO 3

CARACTERÍSTICAS CUALITATIVAS DE LA INTERACCIÓN



16.- ANEXO 4: ESQUEMA GENERAL

